

6 SECTAS OCULTISTAS

6.1 Introducción

¹En 1875 las órdenes de conocimiento esotérico instituidas por la jerarquía planetaria se cerraron, y se permitió la disponibilidad general del conocimiento de la realidad y de la vida. Aquellas sociedades ocultistas que han aparecido desde entonces no deben confundirse con las órdenes del conocimiento esotérico. Estas sociedades modernas no son vástagos de las antiguas órdenes de conocimiento, no están autorizadas por la jerarquía planetaria. Quienes afirman lo contrario están en un error, engañan deliberadamente o se engañan a sí mismos.

²La Sociedad Teosófica fue fundada por iniciativa de Blavatsky. Es cierto que la Sociedad debía trabajar por la difusión del esoterismo, pero su tarea principal era hacer propaganda de la idea de la fraternidad universal (no de la noción del igual nivel de desarrollo de todos), porque el requisito para el “derecho” al conocimiento es que el conocimiento se utilice en la vida. Como se sabe la Sociedad fracasó en su verdadera misión, y debido a su división ha perdido el derecho a representar a la jerarquía. A excepción de esta sociedad, de la que la jerarquía planetaria ya en 1882 se dio cuenta de que sin remedio había concebido erróneamente su misión, ninguna sociedad iniciada después de 1875 ha sido autorizada por la jerarquía planetaria.

³Todas las demás sectas que han aparecido han contrarrestado más o menos la difusión del conocimiento. La ayuda que prestan con su propaganda a favor de la existencia de mundos superiores es contrarrestada por aquel daño que hacen con su especulación en la credulidad de los hombres, con su secreteo ridículo, su mezcla de hechos esotéricos con aquellas ficciones que dominan la concepción humana de la realidad, produciendo con eso aquel cuasiconocimiento que contrarresta la adquisición del esoterismo. Que no puedan darse cuenta de esto es en sí mismo una demostración suficiente del nivel intelectual de estas sectas.

⁴Con su secreteo muestran que ni siquiera han entendido por qué se instituyeron las antiguas órdenes del conocimiento genuino y por qué todas las órdenes del conocimiento genuino están ahora cerradas. Así en la actualidad ninguna orden y ninguna sociedad está en contacto con la jerarquía planetaria ni recibe hechos nuevos de la jerarquía. Las antiguas órdenes no se han disuelto pero están cerradas. La jerarquía planetaria planea establecer escuelas esotéricas en varios países a su debido tiempo. Sin embargo, esto ocurrirá sólo cuando la jerarquía reaparezca. Quienes enseñan algo en desacuerdo con esto son falsos profetas.

⁵Los hechos esotéricos publicados entre los años 1875 y 1920 eran demasiado pocos para que alguien que los utilizara pudiera formular un sistema de conocimiento esotérico satisfactorio, y es por eso que el yo 45 D.K. afirma que aquellas sociedades ocultistas que aparecieron durante ese tiempo ya no sirven a ningún propósito útil. Han realizado un trabajo pionero deseable y han despertado el interés por el esoterismo, pero deben ser sustituidas por organismos más adecuados. Al mismo tiempo, considera que las sociedades y sectas tienen un efecto aislante y contrarrestan la idea de “fraternidad universal”. El movimiento secesionista Judge–Tingleyano, que ha monopolizado la denominación teosófica, ha mostrado una tendencia directamente contraria a la universalidad.

⁶Los intentos de las sociedades ocultistas por interpretar los símbolos antiguos demuestran con demasiada frecuencia una falta de entendimiento. Además, estas sociedades a menudo han dependido demasiado de los modos de ver históricos dominantes, que son, todos ellos, engañosos. El conocimiento no puede derivarse de fuentes antiguas. “No existen escritos sagrados”, (Buda). El conocimiento vivo ha existido, existe ahora y existirá siempre en la jerarquía planetaria. Los nuevos modos de presentación provienen todos directamente del quinto reino natural. El gobierno de los papas de papel ha terminado.

⁷La vida de las sectas ocultistas será corta, ya que no se atreven simplemente a añadir a sus sistemas los hechos esotéricos publicados por la jerarquía planetaria después de 1920. No tienen derecho a hacerlo, ya que sus líderes no son discípulos de la jerarquía.

⁸A este respecto, cabe mencionar que la logia negra tiene, por supuesto, sus órdenes, un hecho que el público no debe ignorar.

⁹Queda abierta la cuestión de cuántas de las sectas ocultistas caerán tarde o temprano bajo la influencia inconsciente o consciente de la logia negra. Además, no hay necesidad de especular sobre este asunto, ya que los forasteros nunca pueden decidir tales cosas. Sin embargo, no hay nada de malo en señalar que existe tal riesgo, y que es mayor de lo que generalmente se piensa.

6.2 Unidad

¹Lo que tienen en común los teósofos, los antropósofos, los rosacruces exotéricos (con excepción de Amorc) es el conocimiento de la reencarnación (no de la metempsicosis, la reversión a un reino natural inferior), de la ley de cosecha (la validez universal de la ley causal) y de la existencia de mundos superiores. Luego es menos importante que haya concepciones divergentes del número y de las características de esos mundos superiores.

²D.K. exhorta a todas las sociedades ocultas a ponerse de acuerdo sobre lo que tienen en común y a no disputar sobre detalles, que en todo caso sólo los yoes causales pueden dilucidar y que antes de hacerlo son de menor importancia. Lo importante por el momento es hacer ver al género humano que hay una “vida en el más allá”, que renacemos, que cosecharemos lo que hemos sembrado.

³Pero también señala que siempre hay sociedades que operan con nombres engañosos y que han sido fundadas por discípulos de la logia negra. Y eso no es todo. Todas las sociedades “blancas” están infiltradas por quienes se dedican a crear divisiones, difundir chismes, hacer sospechar de los motivos de los demás, etc. Todavía no parece comprenderse, y mucho menos entenderse, de quiénes son agentes, ya que siempre han tenido éxito en sus intrigas.

⁴Las sectas ocultistas podrían haber hecho una contribución muy diferente al proceso de liberación, si no se hubieran ocupado de detalles ridículamente insignificantes en su propaganda de la posibilidad del conocimiento suprafísico, sino que se hubieran puesto de acuerdo en el mensaje esencial.

⁵El mensaje esencial es la existencia de la realidad suprafísica. Todos están de acuerdo en este punto. Constantemente se añaden hechos nuevos sobre lo suprafísico que modifican las concepciones originales, pero esto no implica ninguna crítica de las concepciones temporales anteriores. Esas concepciones representaban un progreso enorme frente a las teorías de los fisicalistas.

⁶Es típico que todas las sectas se hayan equivocado justamente sobre aquellas cosas que han disputado entre sí. Eran demasiado miopes para darse cuenta de que con ello perjudicaban aquella causa que en cualquier caso querían promover. Siempre la misma historia. La división debilita. ¿Cuándo aprenderán los hombres esa lección? Parece ser una idea fija que todos debemos tener los mismos puntos de vista en todas las cuestiones para llevarnos bien y colaborar. Tal exigencia es absurda. Por el contrario, tiene un efecto estimulante en los experimentos individuales que todos tengamos puntos de vista diferentes excepto en lo fundamental. Lo mismo ocurre con la jerarquía planetaria: una colaboración leal para un plan común en un plano superior.

⁷¿Cuándo abandonarán las sociedades ocultistas (teosóficas, antroposóficas, las llamadas rosacruces) el dogmatismo, el sectarismo, el cotilleo, la condenación y el odio?

6.3 Escuelas ocultistas y esotéricas

¹Hay que distinguir las escuelas ocultistas de las esotéricas. Una escuela ocultista puede ser fundada por cualquiera que haya asimilado algunos hechos esotéricos. La fundación de una escuela esotérica, sin embargo, requiere un profesor que sea un discípulo que tenga conocimiento latente adquirido en las órdenes antiguas de conocimiento secreto.

²Entre las escuelas esotéricas se encuentra la Escuela Arcana, fundada por Alice A. Bailey,

con filiales en varios países.

³Pertenecen a departamentos distintos de la jerarquía y tienen tareas diferentes.

⁴Las escuelas ocultistas (teosóficas, antroposóficas, las llamadas rosacruces) no son verdaderas escuelas esotéricas. Un individuo se convierte en un verdadero esoterista sólo cuando se ha convertido en discípulo. Entonces se le enseñarán cosas que sólo los discípulos pueden comprender.

⁵Las escuelas ocultistas son para los exoteristas. Hasta ahora ninguna de estas escuelas ha estado en posesión ni siquiera del hilozoísmo pitagórico. Pero en cuanto esto se publique, los “rosacruces” (que viven a costa de los demás) lo incorporarán a sus sistemas, si es posible.

⁶Aquellas escuelas ocultistas que tienen como objetivo el propio desarrollo del individuo no han sido instituidas por la jerarquía planetaria. La jerarquía está a la caza de colaboradores para la evolución. Ayudando a otros a desarrollarse, nosotros mismos desarrollamos nuestras cualidades esenciales.

6.4 *La importancia de las sectas ocultistas*

¹Ninguna de las muchas sectas ocultistas han logrado hacer una presentación del conocimiento de la realidad y de la vida satisfactoria para los filósofos y científicos o para los intelectuales con formación académica, ninguna de ellas ha logrado formular un sistema mental aceptable. No han estado en posesión de los hechos requisitos ni del hilozoísmo, el más perfecto de todos los sistemas. A pesar de ello, han desempeñado un papel importante. Han llamado la atención de los hombres sobre la existencia de realidades superiores y, al hacerlo, han hecho posible que sus afiliados dirijan su atención hacia algo más allá de lo físico. Por deficiente que sea su conocimiento, les ha liberado de la dependencia de la idiotización de los dogmas de la teología, la filosofía y la ciencia. Por muy divergentes que fueran sus presentaciones del esoterismo, sin embargo tenían algunos hechos básicos en común, el conocimiento de mundos superiores, de la evolución a través de los reinos naturales, de la reencarnación (¡no de la metempsicosis!), y de la ley de siembra y cosecha.

²Esos son los hechos que han posibilitado que los hombres comprendan la realidad suprafísica, el desarrollo de la conciencia, un quinto reino natural, provocando una revolución completa en su concepción de la realidad. Entonces depende de la comprensión del entendimiento y de la exigencia del individuo, de la claridad, exactitud y concordancia del sistema mental con los hechos que se darán más tarde, qué sociedad elegirá. Lo que sea erróneo en las enseñanzas de las sectas diversas se corregirá con el tiempo, cuanto más se publiquen los hechos. La desventaja de las sectas radica en que hacen creer a sus afiliados en sus exposiciones de mundos superiores, etc., creen que esas exposiciones estaban de acuerdo con la realidad, mientras que sus autores no presentaron nada más que sus sistemas de ficciones hechos por ellos mismos y sus propios conceptos de ficciones. Sin embargo, es sólo cuestión de tiempo antes de que se revele la miseria de estas enseñanzas. La multitud de sectas ocultistas desaparecerá cuando los sistemas mentales reconocidos por la jerarquía planetaria sean objeto de un análisis comparativo.

³Las sectas ocultistas tienen todavía una misión que cumplir. Son mediadoras del conocimiento esotérico, constituyen el nivel inferior, por así decirlo, del que debe partir la comprensión de la realidad para poder concebir gradualmente la realidad tal como se presenta a los esoteristas. La transición del mundo del exoterismo al del esoterismo es demasiado difícil para quienes no poseen el conocimiento de modo latente. Se ha demostrado que una transición sin intermediarios es posible sólo para la élite intelectual. Muchos que leen en *La piedra filosofal* lo que allí se dice sobre la historia (PF 1.36–1.40) se vuelven ávidos de estudiar la historia exotérica existente del mundo, sin entender que es ficticia. En *El conocimiento de la realidad* leen sobre la historia de la filosofía (CR 5.1–5.37) y vuelven a los libros de texto que se utilizan actualmente. Leen la crítica de las enseñanzas de Steiner y se afilian a la Sociedad Antropo-

sófica, y leen sobre los teósofos y se adhieren a ellos. Con ello demuestran lo poco que han podido entender de Laurency.

⁴Tenemos la visión de una escuela formada por grados sucesivamente superiores dispuestos de tal manera que los alumnos acaben por comprender lo que sabe el “graduado”. Las órdenes antiguas de conocimiento se dividían en grados diferentes. Parece que el esoterismo sigue siendo inconcebible si no está mediado. Esa es una de las explicaciones del hecho de que el esoterismo se estudie tan poco.

⁵Existe, sin embargo, una categoría de personas de la clase opuesta. En vidas anteriores tal vez han alcanzado el primer o segundo grado y por lo tanto tienen entendimiento latente de la reencarnación, de la ley de cosecha y de mundos superiores. Entonces echan mano a un libro esotérico escrito para quienes se acercan a la etapa causal. Y en seguida se creen capaces de entenderlo todo y de juzgarlo todo, sin saber que en cada nueva encarnación hay que reaprenderlo todo desde la base para evitar malentendidos.

⁶Las sectas ocultistas podrían seguir justificándose en la medida en que satisfagan las necesidades de los hombres en cierta etapa de desarrollo. Pero tendrán que soportar la crítica cada vez que pretendan ocupar posiciones excepcionales con respecto al conocimiento y en relación con las demás. Tales pretensiones dogmáticas los marcan de inmediato de poco fiables. El esoterista los juzga en función de sus esfuerzos por desarrollar la discriminación de los hombres o explotar su credulidad.

6.5 *Esoteristas y ocultistas*

¹La mayoría de quienes estudian literatura esotérica se creen esoteristas, lo cual es el error casi inevitable que cometen quienes carecen de autocrítica, siendo víctimas de su propia presunción y autoimportancia. Pueden llamarse esoteristas quienes han dominado el hilozoísmo, de modo que utilizando el sistema hilozoico pueden pensar independientemente y explicar racionalmente lo que antes era inexplicable, resolver miles de problemas hasta entonces irresolubles, presentando soluciones que más tarde resultan no ser soluciones ficticias.

²Se puede decir que los ocultistas incluyen a los teósofos dogmáticos, antropósofos, “rosacruces”, etc., que preguntan “¿quién dijo eso?” y creen comprender. Uno hace bien en no discutir nunca problemas esotéricos con quienes lo saben todo mejor. Hay muchos. Los profesores de esoterismo tienen experiencia de muchas personas que, al aprender algunas pocas cosas, se aprestan de inmediato a corregir a su profesor, sin saber de qué están hablando. Cuando comienzan su estudio, creen que el profesor es omnisciente, pero gradualmente lo reducen, de modo que finalmente lo sitúan muy por debajo de sí mismos en conocimiento, comprensión y entendimiento.

³A medida que pase el tiempo habrá cada vez más ocultistas del tipo representado por Swedenborg, Steiner, Martinus, etc. Convienen a las personas en su propio nivel. Sin embargo, no tienen derecho a llamarse esoteristas, aunque seguramente lo intentarán.

⁴Las sectas ocultistas están pobladas en su mayoría por intelectuales en la etapa de civilización que desde un punto de vista puramente conceptual han visto la racionalidad de la reencarnación y la ley de cosecha, se han dado cuenta de que estos dos hechos son la única explicación posible. Pero no han alcanzado la etapa del místico, ni siquiera han adquirido la atracción emocional (aprendido a amar a sus semejantes). Se creen muy avanzados “en el camino” por el mero hecho de haber aceptado un sistema ocultista como “credo”. Su buena cosecha en esta encarnación les ha permitido contactar con una teoría correcta, que en general se muestran incapaces de poner en práctica, al desconocer aquella ley que dice que el conocimiento conlleva responsabilidad. Siembran una mala siembra que madurará en una mala cosecha. En una encarnación nueva quizás no tengan la oportunidad de renovar su contacto. También existe el riesgo de que se hayan privado de la posibilidad de comprender y por tanto de aceptar de nuevo el “sistema”, que incluso se conviertan en enemigos del mismo.

Desgraciadamente esos ocultistas y llamados esoteristas son engañados por sus líderes que prometen resultados excelentes de las meditaciones que asignan y hacen que sus seguidores se sometan a “iniciaciones altas” de toda clase en el mundo emocional.

⁵En el mundo emocional existen copias vivientes de “maestros” de toda clase, simulacros destinados a engañar a los miembros ignorantes de la vida de las sectas ocultistas y de los que son presa la mayoría de los ocultistas. Quien se cree “listo”, se crea “elegido” será, sin sospecharlo, su botín de bienvenida. Nunca se puede afirmar demasiado enérgicamente que el mundo emocional no existe para la jerarquía planetaria. El mundo emocional es el mundo de la logia negra, y la jerarquía planetaria se niega a tener nada que ver con ese mundo.

⁶Muchos ocultistas van a la India para aprender la sabiduría india, sin entender que el modo de ver indio no es en absoluto el modo de ver esotérico, que los occidentales están en mejores condiciones de captar una vez que se han liberado de los dogmas filosóficos reinantes.

⁷Hay que distinguir categorías diferentes de buscadores. Hay muchos buscadores a la caza de todo lo “místico y ocultista”, personas que confunden el esoterismo (hiloísmo) con la parapsicología, el espiritismo, el yoga, las prácticas con péndulo, etc. A esas personas hay que decirles que el hiloísmo se ocupa de los hechos de la jerarquía planetaria y no de las especulaciones de la ignorancia humana sobre lo oculto. Considera el espiritismo, la clarividencia, las “enseñanzas rosacruces”, las palabrerías sobre la conciencia cósmica, etc., como errores deplorables de los autoengañados. Ningún hombre (ningún yogui) puede darnos conocimiento real de los mundos suprafísicos. Ese axioma debe ser establecido. Sin embargo, nadie tiene por qué seguir siendo un buscador. Cuando uno ha encontrado lo único real, la verdad, el conocimiento de la realidad, tal como lo enseña la jerarquía planetaria, buscar más sería inútil. Eso no lo impide estar al corriente, estudiando los intentos torpes que hace el género humano por orientarse en la realidad, para constatar hasta qué punto ha progresado el desarrollo de la conciencia.

6.6 Los esoteristas no fundan sociedades

¹El esoterista no organiza sociedades nuevas para esoteristas, pues estos no necesitan tales cosas, aunque las sociedades podrían ser de alguna ayuda para quienes buscan personas con ideas afines con las que intercambiar sus pensamientos y romper el aislamiento en el que siempre viven los esoteristas porque la gente que les rodea no los entiende. Al unirse a una sociedad, el esoterista encuentra más fácilmente individuos que lo entienden, que pertenecen a su clan esotérico o clase esotérica, o individuos a los que puede ayudar conversando con ellos, y con esto ampliar sus propias perspectivas.

²Los esoteristas deberían sentir la necesidad de estar juntos a otros sin riesgos de malentendidos, de tener oportunidades de cultivar su tendencia a la unidad. Lo que se necesita es, como ha propuesto D.K., una oficina de registro que publique una lista de direcciones de todas las personas que quieran cooperar para la difusión del conocimiento, un registro que se distribuirá a todos los que se suscriban a esa lista, ya que se actualiza continuamente. Es de suponer que los propios suscriptores sean esoteristas, por lo que sus nombres figurarían en la lista de modo automático.

6.7 Cuasiórdenes

¹Max Heindel, escritor de libros cuasiocultistas, se denominaba a sí mismo rosacruz y afirmaba haber sido iniciado en esa orden por Rudolf Steiner, quien a su vez fue iniciado por el jefe de una secta rosacruz. Los tres demostraron que ignoraban el hecho de que el único individuo con derecho a iniciar a alguien en esa orden es el jefe de la Orden y fundador original, Christian Rosencreutz, que en su encarnación actual lleva, por supuesto, otro nombre. Además, hoy en día es un yo 43. Es y sigue siendo el único iniciador de la Orden. Y quienes son iniciados por él nunca revelan que son rosacruces. Su promesa de silencio lo cubre todo, incluso la

existencia de la Orden. Por lo tanto, los que se llaman a sí mismos rosacruces no son rosacruces. Si se examinan las pretensiones de conocimiento correcto presentadas por tales ocultistas, se encontrará que todos ellos son víctimas de autoengaño. Nunca han estado en posesión del conocimiento de la Orden Rosacruz.

²No hay necesidad de órdenes secretas, ya que las órdenes instituidas por la jerarquía planetaria han sido definitivamente cerradas y nadie ha sido iniciado en ninguna de ellas después del año 1875. Hay varias razones que explican este estado de cosas. Se ha publicado lo que antes se enseñaba en los tres grados inferiores de estas órdenes. Los discípulos de la jerarquía planetaria reciben hoy en día instrucción personal sobre aquellos asuntos que antes se enseñaban en los grados más altos de las órdenes. Aquellos yoes 46 que fundaron las órdenes han alcanzado actualmente el sexto reino natural e incluso han adquirido conciencia cósmica, por lo que han dejado la jerarquía planetaria. Por lo tanto, ya no pueden enseñar a sus antiguos iniciados.

³Por el contrario, el sistema de órdenes ha degenerado en un misterio ridículo e incluso se ha convertido en un caldo de cultivo para el crimen, como cualquier actividad turbia en la etapa actual de desarrollo del género humano.

⁴Sin duda se prevé que la jerarquía planetaria fundará nuevas órdenes de conocimiento en el siglo XXI, si eso es posible (dependiendo del género humano), pero serán de clases muy diferentes a las antiguas. Ya se han desarrollado métodos nuevos. Todo lo que ocurre ha sido precalculado desde hace mucho tiempo, lo que sin embargo no implica inevitabilidad de ninguna clase. Todo puede cambiar. Lo único que se asemeja a la predestinación es lo que reside en el propio carácter del individuo y en su camino de desarrollo, que le predestina para tareas futuras.

6.8 Experimentos ocultistas

¹Hay escuelas que enseñan métodos intensivos de “desarrollo espiritual” que han tomado de la India, métodos que en cualquier caso son innecesarios e incluso arriesgados. Se han extendido como la peste las enseñanzas sobre determinadas posturas corporales, el uso de fórmulas ancestrales, los ejercicios respiratorios, las alusiones misteriosas a la kundalini, la vitalización de los centros de las envolturas, etc. Lo que hay de cierto en estos hechos y procedimientos son efectos y no causas, son fenómenos automáticos concomitantes que se producen cuando el individuo ha adquirido conciencia causal. La respiración correcta y el ritmo correcto de vida se obtienen automáticamente cuando el individuo ha adquirido la actitud correcta hacia la vida, ha integrado sus envolturas y se esfuerza con determinación por la unidad con toda la vida.

²Por mucho que se advierta contra cualquier experimentación con “fuerzas ocultas”, aparentemente es inútil. Todos parecen pensar que las advertencias no se aplican a ellos, que ahora han encontrado un método nuevo, publicitado por la credulidad que les habla de los logros excelentes de los charlatanes. Incluso los expertos en esoterismo más doctos, incluso los clarividentes más fiables, saben demasiado poco sobre aquellas energías que manejan. El resultado es deplorable. Se ha afirmado decididamente que el género humano es demasiado egoísta para confiarle el conocimiento de las fuerzas ocultas. El idealismo de los individuos puede ser muy grande, pero eso no basta. Una advertencia más contra toda experimentación con los centros de las envolturas y contra toda meditación sobre ellos. Si son vitalizados, las víctimas de esos experimentos incurrir en sufrimientos causados por sí mismos.

6.9 Rudolf Steiner

¹Si se leen aquellos artículos numerosos que Rudolf Steiner escribió en periódicos y revistas, se forma otra imagen de él que la que se obtiene de su autobiografía racionalizadora, que no es un testimonio fiable, y no debe aceptarse como un “relato veraz de cosas pasadas e idas”. Gran parte de ella es francamente falsa, si intencionadamente es así es una cuestión abierta.

²Rudolf Steiner pasó por muchas “metamorfosis” antes de “encontrar su estilo”, e hizo tabla rasa de todas ellas con la explicación general de que había sido engañado durante algún tiempo. Es una manera cómoda de engañar a la posteridad. Steiner no era honesto, lo que muchos de sus asociados pudieron observar. Era una de esas personas imaginativas bastante comunes que constantemente reescriben su pasado en algo que concuerda con aquella concepción que sostienen por el momento.

³Sus intentos de defender sus puntos de vista cambiantes en respuesta a los numerosos ataques dirigidos contra ellos son elocuentes de lo tambaleante que fue siempre su base. Sin embargo, sus seguidores no notaron nada de esto. Un profeta siempre tiene razón, por muchas veces que se contradiga.

⁴Steiner afirmaba que era un iniciado de la Orden Rosacruz. A este respecto fue terriblemente engañado. Ni siquiera estuvo nunca en contacto con la entonces encarnación del jefe permanente de la Orden. Ni siquiera sabía que nadie ha sido admitido en la Orden después del año 1875. Tampoco sabía nada de la existencia de la jerarquía planetaria, siendo eso por sí solo prueba suficiente. Todos los datos que da sobre individuos históricos miembros de la Orden son también erróneos.

⁵Según Steiner, el desarrollo de la conciencia procede del pensamiento colectivo al pensamiento individual. En realidad, es al revés. Su enorme error, su creencia de que la clarividencia proporciona conocimiento de la realidad, mientras que sólo refuerza la concepción ilusoria del individuo, demuestra su desorientación esotérica.

⁶Rudolf Steiner no estaba inspirado por la jerarquía planetaria. Su actitud hacia los mensajeros de la jerarquía lo hacía imposible; su crítica deshonesto de Annie Besant y su crítica desdenosa y soberbia de H.P.B.

⁷Sus comentarios despectivos sobre Blavatsky, esa gran discípula de la jerarquía planetaria, son prueba suficiente de su incompetencia, digan lo que digan los apologistas fanáticos de Steiner. Steiner tomaba toda clase de caprichos por ideas verdaderas. Todo lo que hay de exacto en sus obras lo recibió a través de Annie Besant.

⁸El conocimiento de la existencia, la realidad y la vida es un regalo de la jerarquía planetaria. Ningún hombre está en condiciones de resolver por sí solo los problemas pertenecientes. Todos los que se crean capaces de hacerlo fracasarán. Rudolf Steiner es sólo una demostración de esta verdad.

6.10 Roerich y otros

¹Helena Roerich y su apóstol Brandstätter sostienen que han recibido hechos de la jerarquía planetaria (el yo 44 M.), lo cual es falso. Roerich alega haber visitado Shamballa en el mundo físico, lo cual también es imposible. Aparentemente hay personas que pueden imaginar cualquier cosa y hacer que otros crean en cualquier tontería que afirmen.

²Ningún hecho se da a conocer excepto a través de D.K., en cualquier caso no antes del año 2025. La jerarquía planetaria, en todo caso, nunca da datos a los ocultistas, sino sólo a sus discípulos, y los que dicen ser discípulos se engañan a sí mismos o están dominados por la logia negra. Los escritos de Brandstätter abundan en datos erróneos. Por ejemplo, afirma que el yo 44 M. es Maitreya y también el arcángel Miguel, y otras locuras.

³Krishnamurti es un escarmiento de los riesgos que entraña el cultivo forzado de cualidades latentes. Todo lo que escribió durante los años de su formación eran las lecciones memorizadas del colegial. Aquel día en Ommen, cuando le preguntaron si era el nuevo instructor mundial, al afirmarlo, cortó la conexión con la jerarquía planetaria de modo inconsciente pero definitivo. De su producción posterior se desprende que cayó en la etapa del místico y, de ahí, en la fictici-
edad ciega a la vida, que recuerda bastante al budismo zen, según el cual uno experimenta la “verdadera realidad” vaciando su conciencia de todo el contenido adquirido a través de sus encarnaciones. Se supone que en ese procedimiento uno alcanza el nirvana o la aniquilación.

¿Existe alguna noción descabellada que la gente no se trague?

⁴Krishnamurti fue uno de los muchos casos que sólo el esoterista puede explicar. Como todos los “falsos profetas”, consiguió engañar a muchas de esas demasiadas personas que creen saber y comprender pero no entienden.

⁵En vista de lo ocurrido, hay que señalar que el libro de Edouard Schuré, *Les grands initiés* (*Los grandes iniciados*), es una novela imaginativa que sólo contiene unos pocos hechos esotéricos y carece de fiabilidad histórica.

⁶El doctor Kurt Almqvist publicó en 1959 un librito titulado *Den glömda dimensionen* (“La dimensión olvidada”). Esta obra es típica de aquel cuasiocultismo que se está imponiendo en nuestros tiempos. El solo uso que hace del término “dimensión” es absurdo. Su progresismo es fe en las conjeturas de la ignorancia. Su definición de “metafísico” como “más allá del cosmos” indica una grave confusión de ideas. Sus definiciones de alma, espíritu, intelecto, individualidad, ego y yo son totalmente engañosas. Almqvist tiene mucho que decir sobre los conocimientos metafísicos que atribuye a los gremios de constructores medievales. En cualquier caso no poseían conocimientos esotéricos, hecho del que la masonería es la mejor demostración. Por lo demás, nos sirve un refrito de la filosofía del yoga indio y de la mística cristiana.

6.11 La era del engaño

¹En 1960 se publicó el libro de Louis Pauwels y Jacques Bergier *Le matin des magiciens* (*El retorno de los brujos*). Se trata de un relato de las sectas ocultistas numerosas que han aparecido en los últimos cien años. Aunque debemos alegrarnos de todos aquellos signos que muestran un interés creciente por los problemas suprafísicos, no podemos sino deplorar que este interés tome formas tan infantiles y, como de costumbre, desorientadoras.

²El género humano está despertando a la comprensión de que existe una realidad suprafísica. Y así, engañadores y autoengañados innumerables salen a la palestra de inmediato para sacar provecho de la ignorancia, la credulidad, la falta de juicio y la curiosidad humanas. Es típico que todo lo engañoso despierte el interés de la gente y tenga éxito. Lo real es pasado en silencio o es detractado. El libro mencionado confirma lo que se ha dicho repetidamente en vano, que todo lo que no es presentado por discípulos de la jerarquía planetaria es un engaño patente.

³Debemos esperar la llegada de una era de engaño, en la que toda clase de sectas ocultistas brotarán como setas y, como todos los fraudes, difundirán sus doctrinas falsas y ganarán muchos adeptos.

⁴El mundo rebosará de estafadores mágicos de todos los calibres. Cuando la gente se haya dado cuenta de que la energía mental controla la materia etérica física, y esta a su vez es una energía que domina las clases moleculares físicas inferiores, se abrirán campos inmensos para el engaño de toda clase. Y en la etapa actual del desarrollo del género humano conocemos el resultado. Sólo debemos esperar que la jerarquía planetaria pueda detener la afluencia de clanes en la etapa de la barbarie, para que no se encarnen en aquellas naciones que tienen posibilidades de alcanzar la etapa de cultura, y que se pueda convencer a los clanes culturales para que se encarnen en ellas en medida suficiente.

⁵Hay muchas personas que aparentemente tienen un impulso irresistible de instituir sus propias “órdenes”. Tal vez se imaginan que están entre los “llamados”; ciertamente no han sido elegidos, pues sólo los miembros de la jerarquía planetaria instituyen órdenes de conocimiento esotérico. Las “órdenes” de cualquier otra clase son intentos chapuceros de personas que, en el mejor de los casos, se han engañado a sí mismos. Experimentamos en nuestros tiempos la misma clase de caos en todos los aspectos que caracterizó la transición de la era de Aries a la de Piscis. Entonces había unas 70 sectas pseudognósticas compitiendo por la posición de saber más y mejor. Y todas se engañaron a sí mismas. ¿Quiere el mundo ser engañado? Eso parece.

⁶Muchos que encarnan en nuestros tiempos fueron iniciados de órdenes de conocimiento esotérico. Siempre tienen algún conocimiento latente de ellas. Sin embargo, las órdenes solían

tener siete grados, y la mayoría de los iniciados no llegaban más allá del tercer grado. Sólo un esoterista que haya alcanzado grados superiores puede decidir qué grado ha alcanzado posiblemente el ocultista. Esto se evidencia en aquel entendimiento innato de la vida que el ocultista tiene. Muchos fantasiosos han sido “iniciados” de órdenes espurias y tienen una habilidad especial para embaucar a la gente con sus ficciones. Debemos seguir advirtiéndolo a la gente contra los “falsos profetas”, aunque parezca inútil. Su número aumenta constantemente. Por eso se anima al esoterista a que, ante todo, adquiera sentido común. Además, debe aprender a hacer caso omiso de todo lo que tenga que ver con la personalidad, y así es porque todo lo perteneciente a la personalidad y al interés por la personalidad basado en la curiosidad siempre es distorsionado y malinterpretado.

⁷El esoterista tiene que aprender que el hombre es totalmente incapaz de juzgar correctamente a otros seres de cualquier reino natural. Sólo los individuos del quinto reino natural pueden hacerlo, porque esto requiere la capacidad de ser esos seres en la propia conciencia. Todo lo demás es “apariciencia”.

⁸Sólo podemos aconsejar a todos que no se unan a ninguna secta ni paguen por información ocultista. Todos los que se ganan la vida con esas cosas son tramposos conscientes o inconscientes. A ningún esoterista se le permite recibir ninguna clase de compensación ni obtener beneficio alguno de su trabajo para el género humano, ni siquiera deleitarse con el reconocimiento o la fama por ello. Sacrifica su tiempo, su trabajo, su esfuerzo, todo lo que posee, en aras de la unidad.

⁹Ningún esoterista funda una secta ni se une a ninguna. Ya no se necesitan sectas ocultistas. Todos los hechos dados a conocer por la jerarquía planetaria están disponibles para todos después del año 1875, cuando se permitió la publicación del conocimiento esotérico por primera vez después de la Atlántida.

¹⁰Todo tiene su precio. Todo debe pagarse. Todo engaño debe ser reparado y compensado. Quien se aprovecha del ocultismo tendrá que pagarlo con intereses usurarios cuando llegue el día de saldar cuentas. Además, podría decirse que un hombre encuentra un diamante y cree que es un trozo de cristal, y otro hombre encuentra un trozo de cristal y cree que es un diamante.

6.12 Los mundos de la ilusión y la ficción

¹En estos tiempos de desorientación, es importante ver que el “acuerdo con la realidad” es posible sólo en los mundos físico y causal, que el conocimiento de la realidad material puede adquirirse sólo en los mundos físico y causal, y que sólo hay dos clases de verdad: los hechos físicos y la intuición causal. Todo lo que hay en el mundo emocional pertenece a la ilusión, y todo lo que hay en el mundo mental pertenece a la ficción.

²El destino del conocimiento esotérico desde que se permitió su publicación en 1875, su distorsión en las sectas ocultistas diversas y la aparición de profetas ocultistas de toda clase (Schuré, Steiner, Heindel, Martinus, por mencionar sólo algunos) son confirmaciones de aquel axioma esotérico que dice: “mientras el individuo no se haya dado cuenta de la limitación enorme de la conciencia emocional y mental (las únicas clases de conciencia al alcance del hombre), será víctima irremediable de sus ilusiones emocionales y ficciones mentales”. La conciencia emocional y mental es inútil como fuente de conocimiento. La importancia fundamental de la emocionalidad reside en su “dinamismo” (su “voluntad”). La conciencia mental tiene dos funciones fundamentales. Nos posibilita constatar hechos físicos y ordenarlos en sistemas. Nos posibilita concretar las ideas del mundo causal. Por el contrario, no puede hacernos entender que los “hechos” de los mundos emocional y mental no tienen contenido de realidad. Y por eso las enseñanzas de los ocultistas son insostenibles.

³Es de lamentar que la gente aún no se haya dado cuenta de que la imaginación es mentalidad dirigida por la emocionalidad. La imaginación combina los hechos de acuerdo con el sistema de pensamiento subconsciente autoadquirido del individuo (que determina espontáneamente su

concepción), de modo que los hechos siempre acaban en contextos equivocados. El factor seductor en esto es que la agudeza del pensamiento en base a principios con demasiada frecuencia presta a sus productos la apariencia de una probabilidad abrumadora. De ahí todas esas ideologías que inundan el género humano y que siempre pueden contar con muchos partidarios. Sólo el sistema esotérico de ideas causales puede aclarar esta jungla de modos de ver engañosos y falsificadores de la realidad. Recibimos esas ideas de la jerarquía planetaria. Aquellas intuiciones causales que el hombre puede experimentar por sí mismo son demasiado esporádicas para poder combinarse en un sistema unitario, un hecho que la teosofía, la antroposofía, el rosacruzismo, por no mencionar las imperfectamente revividas doctrinas herméticas, gnósticas, mágicas, etc., aclaran a los esoteristas con una orientación integral. Lo que es común a todas ellas son ciertos hechos básicos sobre la realidad suprafísica. Más allá de eso, sin embargo, contienen datos engañosos, que se deben a sus interpretaciones erróneas de los símbolos esotéricos y a las especulaciones añadidas a menudo por los escritores ocultistas, conjeturas siempre abortivas.

⁴Puede establecerse que la teosofía, tal como la presentaron Blavatsky, Besant y Leadbeater, es el único ocultismo confiable, porque estos tres individuos eran yoes causales, mientras que los otros escritores ocultistas no lo eran. Los otros no se atuvieron a los hechos causales, objetivos, constatados, sino que presentaron los “hechos” de ilusiones y ficciones de los mundos emocional y mental, y estos no tienen “realidad”. Los hechos de Swedenborg, Steiner y Ramakrishna (por no mencionar fuentes aún menos fiables) no tienen correspondencia en la realidad permanente, sino que son ejemplos de aquella vida que lleva la ignorancia de la vida en los mundos de la ignorancia de la vida (los mundos emocional y mental).

6.13 El esoterismo no es para todos

¹Las sectas ocultistas intentan reclutar miembros como si fuera cuestión de ganar prosélitos para alguna iglesia. No ven que lo que importa no es la cantidad sino la calidad, no la multitud sino la élite. Nunca se les ocurre que deberían examinar a los solicitantes de admisión, evaluar su nivel de desarrollo, su capacidad de comprensión. Como resultado de su proselitismo han conseguido una multitud de creyentes que nunca alcanzan la claridad pero que desacreditan al movimiento con su palabrería. No se necesitan miembros pasivos, sino activos, que hayan dominado el sistema hylozoico y puedan relatar su concepción de una manera tan sencilla que los ignorantes se den cuenta de que es algo que merece la pena examinar.

²Como se ha subrayado repetidamente, la jerarquía planetaria no tiene el menor interés en convencer a los escépticos, en hacer predicar el esoterismo a los inmaduros (para quienes sólo puede convertirse en una fe ciega y reforzar así la credulidad ya reinante). No hace falta decir lo que la jerarquía piensa de todas esas sectas ocultistas que hacen propaganda de sus cuasi-sistemas.

³Era necesario publicar el conocimiento esotérico. Sin embargo, las desventajas de hacerlo son graves. Todo conocimiento superior es malinterpretado y distorsionado. Como preveía la mayoría de la jerarquía planetaria, el esoterismo daría lugar a tanto sectarismo como la religión. El permiso para divulgar el conocimiento no implicaba en lo más mínimo que debiera predicarse a todos. Debería haberse difundido por recomendación personal a quienes estuvieran en condiciones de darse cuenta de que era correcto. Tal como es ahora, el esoterismo debe haber sido confundido con una especie de nueva religión, lo cual es plenamente comprensible considerando toda la gente sin discernimiento que cree entender lo que ni siquiera comprende, como lo demuestran las sectas ocultistas.

⁴El esoterismo es para quienes han sido iniciados o han adquirido conciencia en perspectiva. Todos los demás que lo estudian se forman sus propias opiniones al respecto y critican las de todos los demás. Y los esoteristas son incapaces de poner fin a esta maldad, ya que para ello se necesitaría un entendimiento requerido que no existe. Probablemente será aún peor cuando se

introduzca el esoterismo en las escuelas. Los hombres en la etapa de civilización, a quienes se les ha enseñado el pensamiento en base a principios, adquieren cierto grado de la capacidad para formar juicios críticos y creen que pueden juzgarlo todo por ella, lo que ya vemos en las composiciones escritas en las escuelas secundarias y aún más en la charlatanería académica de las universidades. Esta tendencia encontró su expresión más preñada en los imitadores nietzscheanos, que melindreaban como superhombres. “Contra la estupidez hasta los dioses luchan en vano”. Muy pocos han llegado aún a la constatación socrática.

6.14 Credulidad

¹El error fundamental de las sectas ocultistas es su apelación a la credulidad de la gente, su disposición a aceptar cosas que no pueden entender. Tales personas creen lo que la gran autoridad les enseña. Al esoterista se le enseña a no aceptar nada sin examinarlo él mismo, a no suponer nunca nada sin principio de razón suficiente. “Porque lo dice el Maestro” no es principio de razón suficiente. El esoterista apela al sentido común y a lo que es incontestable en la presentación lógica y la base lógica de la explicación. El individuo debe aprender a utilizar su razón y a no aceptar nada que no pueda comprender. El esoterismo obliga al individuo a desarrollar la autodeterminación. El resultado es que el esoterista es ante todo un escéptico provisional: “Esto quizás sea correcto. Esto es algo que merece la pena investigar. Esto parece sensato. Ante todo es posible. Tal vez sea incluso probable. Tal vez pueda constatar si es real”. Esa es la actitud básica del esoterista. En cualquier caso, nunca es dogmático.

²Si se quiere tener una demostración definitivamente esclarecedora de la fe del hombre en su propio juicio, de la creencia en la infalibilidad de sus propios arranques de ingenio y caprichos, de la confianza en que sus propias especulaciones imaginativas concuerdan con la realidad, basta con estudiar la historia de la teología, la filosofía y la ciencia. Cabe esperar que el género humano pueda aprender algo de esa experiencia.

³Exigiendo categóricamente a sus discípulos que utilizaran el sentido común, Buda quería entrenar su conciencia mental y su poder de juicio, emanciparlos de su dependencia de la emocionalidad, hacerlos pensadores independientes, para que no se convirtieran en víctimas indefensas de su credulidad, y enseñarles a negarse a creer en sus propios caprichos, cosa que la mayoría de los ocultistas son incapaces de hacer, ya que el impulso es demasiado fuerte para ellos. Según Buda, es mejor ser escéptico que dogmático, mejor dudar que creer en cosas que no se pueden comprender ni entender (explicar en detalle). Esa es una de las proposiciones fundamentales del esoterismo.

⁴Esa es también la diferencia entre ocultistas y esoteristas. El ocultista confía en algo que es incapaz de juzgar, mientras que el esoterista exige entendimiento total para esclarecer teóricamente con exactitud las realidades objetivas. El esoterista se niega a tratar con fuerzas sin tener conocimiento detallado de sus causas y efectos y del método infalible de su aplicación. El ocultista fracasa en sus experimentos, porque cree que sabe. El esoterista no puede fracasar, porque sabe distinguir entre lo que sabe y lo que no sabe. El ocultista es víctima tanto de la ilusoriedad como de la ficticidad. El esoterista tiene ideas causales, mientras que el ocultista nunca puede determinar si las tiene. El ocultista tampoco puede distinguir entre la fe de la inteligencia superior en su propio poder de juicio y el entendimiento del esoterista de las dificultades enormes que entraña el juicio correcto.

⁵En realidad la gente no tiene idea de que la tendencia de la conciencia mental es la fe en la corrección de su propia concepción, la fe en su propio entendimiento y poder de juicio. Por eso cada uno es dueño de su propia sabiduría, cree en sus arranques de ingenio y caprichos y puede imaginar cualquier cosa sobre su propia capacidad ilimitada de entendimiento. Sin el conocimiento esotérico, el autoengaño es inevitable incluso en la etapa mental.

⁶El hombre depende del contenido de conciencia de sus envolturas (¡sus envolturas de encarnación!); todo lo que han absorbido desde la infancia. Toma este contenido por la realidad. Sólo

el esoterista sabe que todo esto (excepto la experiencia física, que es muy limitada) es un error. Sócrates fue el hombre más sabio de Grecia porque fue el único hombre en Grecia que se dio cuenta de que no sabía nada (que valiera la pena saber). El esoterista puede decir lo mismo de sí mismo. Lo que sabe que vale la pena saber es lo que ha recibido de la jerarquía planetaria. No ha aceptado ese conocimiento como una mera suposición, sino que lo somete a pruebas diarias para ver si es la base más racional de explicación en comparación con otros recursos. Al hacerlo recibe un material para la meditación diaria que le enseña algo que la mayoría de la gente nunca aprende: a diferenciar entre lo que sabe y lo que no sabe. Además, desarrolla un oído sensible a la falta de fiabilidad (alrededor del 99 por ciento) de lo que dicen los demás. Aprende a no aceptar nunca nada sin principio de razón suficiente. El defecto de los hombres que “pecan contra ese mandamiento” muchas veces al día.

⁷Es la credulidad lo que hace que el género humano esté tan desorientado en la existencia, víctima de sus propios caprichos y especulaciones, presa de profetas y charlatanes de toda clase; profetas en la religión, la filosofía, la ciencia y el ocultismo; charlatanes en todas las profesiones. La mayoría de las personas son charlatanes porque han elegido su profesión para ganarse el pan y no para hacer de ella su misión en la vida.

6.15 Creencia y dominio de sistema

¹Es posible que recibamos los hechos requeridos de regalo. Pero nunca entenderemos los hechos esotéricos si no los elaboramos en un sistema mental “propio”. El verdadero conocimiento y entendimiento los obtenemos sólo gracias a nuestro propio trabajo. Sin nuestro propio trabajo sobre los hechos, nos serán inútiles.

²Aquel sistema mental que tomemos de otro sólo será una cuestión de creencia, a menos que lo elaboremos mentalmente para que nos convenzamos de que es correcto porque explica lo que antes era inexplicable.

³Los teósofos no elaboran los hechos para alcanzar la claridad mental, sino que los aceptan como principios de una creencia. Por eso no dejan de preguntar “¿quién dijo eso?”. El esoterista nunca pregunta quién lo dijo, sino que elabora la cosa hasta que se da cuenta de que tiene sentido. El esoterista sabe, pero la mayoría de los teósofos “creen que saben”, y eso no es lo mismo.

⁴En vez de comprender y entender, para no estar atados como esclavos a alguna autoridad, recaen en el literalismo. Los teólogos hicieron de la Biblia un papa de papel infalible, y los teósofos tienen su propio papa de papel infalible, *La Doctrina Secreta* de Blavatsky. Los teósofos deberían considerar el dicho de Buda, de que no hay escrituras “sagradas” (inerrables). Buda advirtió a sus discípulos que no aceptaran nada que no entendieran, la jerarquía planetaria hace lo mismo. En cambio, los teósofos discuten sobre cosas que no pueden juzgar. ¿Por qué no dejar esas cosas irresolutas? ¿Por qué discutir sobre lo no esencial? ¿Cuándo dejará la gente de creer e intentará entender?

⁵Las llamadas contradicciones pueden ser simultáneamente correctas. Depende de lo que el autor pretendiera particularmente con su formulación. Quienes buscan errores no están maduros para el esoterismo. Lo esencial no son los “errores”, sino el propio sistema. Una vez dominado el sistema, uno mismo puede corregir las contradicciones aparentes. Quienes se ahogan en los detalles no tienen sentido del sistema. Aparentemente, carecen incluso de los rudimentos más mínimos del pensamiento en perspectiva. Pero ese pensamiento es la característica misma del esoterista.

⁶Aquella conclusión que se extrae de la historia de las sectas ocultistas es que a los “no iniciados” les resulta imposible evaluar el contenido de realidad de lo que pretende ser conocimiento esotérico o evaluar la capacidad de un profesor esotérico. No tienen la cualificación necesaria para la evaluación: el sistema de realidad exacto como criterio de evaluación. Parten de un sistema erróneo, y el resultado debe ser un juicio equivocado. La certeza de la creencia y

la convicción no son criterios de verdad. Un análisis lógico y, en algunos aspectos, incluso matemático, debe demostrar la coherencia interna del sistema y posibilitar deducciones infalibles a partir del sistema, que tras su comprobación subsiguiente resulten concluyentes. La mayoría de la gente no tiene la capacidad requerida para un análisis de esta clase, y por tanto se contentará con un sistema de creencias sin la base lógica. El hilozoísmo es un sistema que se puede captar lógicamente y se confirma al poder ofrecerle explicaciones lógicamente sostenibles, las más sencillas y completas concebibles.

⁷Especialmente los cuasiocultistas hablan de modo despectivo de la teosofía (que nunca entendieron) como una “religión nueva”. Ciertamente es una religión para aquellos teósofos que aceptan el sistema de conocimiento como una “creencia”, un sistema imaginativo del pensamiento emocional. Pero lo mismo puede decirse de sectas filosóficas, científicas y ocultistas de toda clase. Es “religión” todo lo que está conectado con el sentimiento y que no se ha elevado a la claridad mental de la conciencia en perspectiva. Es “religión” todo lo que es “exclusivo”, lo que contiene algún rasgo de pensamiento dogmático.

⁸Quienes comienzan a estudiar esoterismo no tienen claro que deben repensar en todos los aspectos, que deben liberarse de todas sus concepciones viejas de la existencia, de la materia, de la energía y de la conciencia, de todas las concepciones del universo, de los sistemas solares, etc., de todas las ideas científicas, filosóficas y religiosas que han adquirido. Cometan el error de incorporar cada nueva idea esotérica que adquieren a su complejo antiguo de concepciones y construir sus propias concepciones por medio de ellas, en vez de posponer tales construcciones hasta que hayan dominado el sistema mental esotérico. Crean que son capaces de insertar los hechos nuevos que han recibido en sus contextos correctos, lo cual es imposible, por muy inteligentes que sean. Esa es la razón por la que existen tantos sistemas de pensamiento ocultistas y por la que todos ellos son engañosos en algunos o muchos respectos. Algunas personas quieren estudiar varios sistemas simultáneamente y al hacerlo sólo se dificultan a sí mismas la comprensión de la existencia, nunca alcanzan la claridad mental necesaria, sino que cometen errores constantes. Es importante empezar por dominar un sistema, antes de pasar a estudiar los demás. La mayoría de los sistemas antiguos nunca fueron formulados de tal manera que se obtenga de ellos la visión total requerida de la existencia.

⁹Quienes pertenecen a los departamentos 2, 4, 6 viven principalmente en el aspecto conciencia; quienes pertenecen a 1, 3, 5, 7, en los aspectos movimiento y materia. Estos últimos son en su mayoría científicos y tecnólogos. Lo que antiguamente se incluía en el “misticismo” les resulta bastante ajeno. A los místicos, que no tienen sentido de la división de las expresiones de la conciencia según los límites materiales de la vida, les parece el libro *La piedra filosofal* fatigoso e innecesariamente difícil. Sin embargo, no les hará ningún daño buscar la claridad mental y no sólo “algo para la emoción”, por muy expansiva y dinámicamente extática que sea.

6.16 *Los sistemas nunca son definitivos*

¹Todos los sistemas de pensamiento son fenómenos de su tiempo, ya que en sus exposiciones deben partir de los conceptos de realidad reinantes para ser comprensibles aunque sea mínimamente. A medida que estos conceptos de realidad son reemplazados por otros nuevos, a los que se llega mediante una investigación sin fin, se construyen sistemas mentales nuevos utilizando los conceptos nuevos. Sin embargo, estos conceptos deben ser los resultados finales de la investigación con los medios disponibles en cierta época. Las especulaciones de los analistas conceptuales filosóficos sólo llevan por mal camino. No se basan en la investigación científica, sino que pertenecen a aquella filosofía que ha paralizado el pensamiento desde los sofistas, la época zodiacal pisciana, de memoria lamentable, una época de horrores.

²Tal como lo ve la jerarquía planetaria, lo bueno, lo correcto es en todas las cosas lo esencial que debe ser considerado y promovido, y el resto, por ser no esencial, debe dejarse morir por sí mismo. La jerarquía trabaja con las religiones diferentes, las muchas sectas ocultas, en la

medida en que ofrecen a los individuos en etapas diferentes de desarrollo ayuda para el desarrollo de la conciencia, perspectivas de vivir una vida mejor.

³Claro está que los discípulos encargados de la tarea de mejorar los sistemas de pensamiento existentes también demuestren las deficiencias de los sistemas más antiguos para indicar cuál es la concepción nueva y, por tanto, más correcta. Por supuesto, esto no miran con buenos ojos quienes ya han aceptado un sistema más antiguo y al hacerlo lo han emocionalizado (lo cual es casi inevitable en la etapa emocional). Los fanáticos de todas las sectas absolutizan sus sistemas y quieren imponerlos a los demás. Al hacerlo, provocan desgraciadamente guerra abierta entre las sectas. Esto es inevitable en la etapa emocional, sin duda. Cuando, en algún momento del futuro, el género humano haya alcanzado la etapa mental, los sistemas diferentes de pensamiento serán considerados como hipótesis diferentes de trabajo y sus divergencias y méritos serán objeto del análisis del sentido común. La invocación a las autoridades no se aceptará entonces como prueba o argumento sostenible.

⁴Es una tendencia aparentemente inerradicable en los hombres considerar ciertos escritos como sagrados o indispensables. Esta es la actitud dogmática que bloquea la concepción y frena el desarrollo ulterior de la conciencia. Sin embargo, el desarrollo de la conciencia es prácticamente ilimitado en el proceso cósmico de manifestación. La actitud dogmática considera imperecedero lo que correspondía a la concepción mantenida en cierta etapa de desarrollo, como si se pusiera fin al desarrollo hacia un conocimiento cada vez mayor de la realidad y de la vida. El dogmatismo se ve en la actitud infantil de los teólogos hacia la Biblia, y en la actitud igualmente infantil de los teósofos hacia *La Doctrina Secreta* de Blavatsky. Cada vez que cualquier punto de vista se considera fundamental, se convierte en un obstáculo para la evolución. El secretario de la jerarquía planetaria (D.K.) dictó unas 18 obras a Alice A. Bailey. Probablemente, estos libros serán a su vez considerados fundamentales por alguna secta ocultista. De ser así, sería un ejemplo de la misma incapacidad para darse cuenta de que estas enseñanzas serán vistas como “demasiado pedantes”, cuando una presentación nueva sea posible gracias a la adición de hechos nuevos.

⁵El desarrollo de la conciencia y el aumento del conocimiento de la realidad y de la vida que es su concomitante implican que nunca puede haber una visión definitiva del mundo y de la vida. Es imposible formular un sistema de pensamiento válido para todos los tiempos venideros, pero tal sistema es válido sólo para cierta etapa en el proceso de la posibilidad creciente del género humano de entender la realidad. Claro está, ciertos hechos básicos pueden resumirse en un sistema como la visión hilozoica del mundo. Y es igualmente cierto que el conocimiento de las leyes de la vida puede resumirse en una visión de la vida. Sin embargo, a medida que se profundice el entendimiento de los tres aspectos de la realidad, de la naturaleza de la materia, del movimiento y de la conciencia, se producirá otra formulación de la visión del mundo y de la visión de la vida. Por lo tanto, no puede haber una visión definitiva. Cuando el género humano haya alcanzado la etapa causal y cada uno esté en condiciones de constatar los hechos por sí mismo y verlos en su contexto, desaparecerá la necesidad de un sistema mental. A partir de esto entendemos lo que Buda quiso decir cuando declaró que no puede haber ningún escrito sagrado. Todos esos escritos son sólo ayudas temporales para una orientación progresiva. Hablar de la “palabra de dios” es una demostración de una grave ignorancia de la vida. La jerarquía planetaria nunca reconocerá ninguna obra como infalible, sino a lo sumo como la mejor posible en cierta etapa de desarrollo, como una hipótesis de trabajo adecuada. Nunca podrá haber ningún escrito sagrado que contenga la “palabra de dios”. Buda intentó en vano hacer comprensible esa verdad al género humano. ¿Cuánto tardará el género humano en comprender una verdad tan simple?

⁶También los seres de los reinos superiores evolucionan. Para ellos tampoco existe una percepción correcta definitiva de la realidad, sino que su percepción cambia continuamente a medida que exploran clases de realidad cada vez más elevadas. También ellos, en sus mundos

superiores, son incapaces de comprender cómo aparecen los tres aspectos de la realidad a quienes se encuentran en reinos aún más elevados. Si existe alguna percepción definitiva, debe ser la percepción de la realidad en el mundo cósmico más elevado. Hay quienes dudan de que exista tal percepción. Construyen nuevos cosmos, aprovechando las posibilidades inagotables de la materia primordial para hacer los mundos cada vez más perfectos, ofreciendo perspectivas cada vez mayores de entendimiento de lo aún insondable. La materia primordial es el “misterio último” incluso para la omnisciencia cósmica suprema.

6.17 “¿Quién dijo eso?”

¹Un esoterista no puede invocar ninguna autoridad ni dar testimonio de sí mismo. Sus obras deben estar de acuerdo o en desacuerdo con la realidad. Ninguna obra esotérica indica fuentes. Un autor esotérico no defiende sus puntos de vista. La manera en que entiende y presenta los hechos esotéricos es su asunto privado y su responsabilidad. Pero entonces ningún esoterista puede decir que los hechos e ideas que presenta son suyos. Sólo la formulación es suya. Si alguien pregunta: “¿Quién dijo eso?”, él tiene el derecho, tal como ha formulado el asunto, de responder a tal incurable cazador de autoridades: “Lo he dicho yo”. El ridículo inevitable rebota en su invulnerabilidad.

²¿Quién dijo eso? ¿Blavatsky? Bueno, en tal caso es correcto. Si no, está equivocado. Los teósofos deberían considerar que por este método la gente en todos los tiempos ha rechazado verdades y creído en mentiras.

³El esoterista se niega a responder a la pregunta de dónde ha sacado el conocimiento y a las preguntas de dónde se puede leer y quién lo ha dicho. Combate esta clase de creencia en la autoridad que desconecta la razón, refuerza la falta de juicio y la credulidad.

⁴O está correcto o está incorrecto. Cada uno decide, y cada uno es responsable de lo que acepta o rechaza. Nadie tiene derecho a erigirse en autoridad, ni siquiera “dios todopoderoso”.

⁵El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia para todos y cada uno. Una vez que hemos entendido lo que eso significa, también vemos que cada uno tiene derecho a su propio punto de vista y que también debería formarse uno.

6.18 *Ficciones de ocultistas*

¹Hay ocultistas de muchas clases y probablemente habrá muchos más, quienes explotan la superstición, aparentemente inerradicable, de que lo que el hombre imagina es esencial para su desarrollo “espiritual”. Sin embargo, lo esencial no son las opiniones del hombre, que casi nunca concuerdan con la realidad objetiva. Cuando durante muchas encarnaciones el hombre ha mostrado su inquebrantable fiabilidad al servicio de la evolución, su resolución de entrar en la comunidad universal de unidad, ha mostrado que nunca utilizará aquellos poderes que adquiere para su propio bien, puede utilizar métodos esotéricos de vitalización para activar rápidamente la conciencia en sus clases moleculares emocionales y mentales superiores y convertirse en un yo causal. La mala cosecha restante no será un obstáculo para él, pues “el amor borra el karma”. Aquellas pruebas a las que debe someterse (tensiones de toda clase hasta el punto de no poder resistir más, manifestaciones de odio de toda clase por parte de los hombres, enfermedades, etc.) son pruebas de fuerza que demuestran aquella capacidad y solidez que ha adquirido, son a la vez pruebas y cosecha.

²En la literatura ocultista (no merece el nombre de esotérica, por ser demasiado primitiva), nos encontramos con profundidades tales como la exhortación a “matar el deseo”. Se trata de la misma ignorancia de la vida que induce a los hombres a destruir su organismo mediante mortificaciones y flagelaciones de toda clase. Las envolturas son aquellas herramientas que el yo necesita para desarrollar su conciencia física, emocional y mental. Por lo tanto, se les debe dar el mejor cuidado y mantenimiento metódico. Al desear posesiones, fama, poder, diversiones, etc., el hombre adquiere la experiencia necesaria y aprende a ver su valor relativo. Son

importantes a su nivel. Cuando el individuo se ha desarrollado tanto que empieza a pensar por sí mismo y así comienza la activación autoiniciada de su conciencia mental, los intereses emocionales pertenecientes al sentimiento y a la imaginación son reemplazados por los intereses mentales. Es durante este período de transición relativamente largo, cuando surge el conflicto entre los intereses emocionales y mentales. Si el individuo se da cuenta de que los intereses emocionales contrarrestan a los mentales, se libera de sus intereses inferiores para poder cultivar los superiores. No mata el deseo. Lo utiliza como fuerza impulsora al servicio del desarrollo mental.

³Ciertos ocultistas afirman que la oración carece de importancia. Baste decir en contra de esto que toda expresión de conciencia tiene su efecto. Claro está, las oraciones mal dirigidas puedan perjudicar al individuo y reforzar su egoísmo. Y ni que decir tiene que los pensamientos en conflicto con la Ley son una mala siembra que produce una mala cosecha. Mucha falsa creencia en la autoridad debería haber sido superada si los hombres hicieran el esfuerzo de pensar por sí mismos y no repitieran como loros irreflexivos. Somos responsables de lo que aceptamos. La creencia en la posibilidad de exoneración “lavándose las manos”, como hizo Pilato según la leyenda, es superstición pura y simple.

⁴A medida que el hombre comienza a pensar de acuerdo con la realidad, sus pensamientos (energías) tienen un efecto muy distinto, que se manifiesta ante todo en sus envolturas y tiene una influencia indirecta en aquellas personas que le rodean. Debe estar preparado para las sorpresas en muchos aspectos. En la literatura ocultista esto se ha explicado erróneamente en el sentido de que las instancias del destino y de la cosecha entrasen en acción, aprovechando las oportunidades para aumentar la “carga de pago” del individuo.

⁵Los ocultistas parecen pensar que se puede consultar a los miembros de la jerarquía planetaria para responder a preguntas de toda clase y resolver los problemas del género humano. Gran error. Ellos no desempeñan el papel de oráculo. Cuando el individuo se ha convertido en discípulo, se le enseña a resolver sus propios problemas, pero no los de los demás. Esa salida está cerrada, lo cual es una suerte, porque de lo contrario el discípulo pronto se vería ahogado en un torrente de preguntas de todos los curiosos. El discípulo no es un canal para la jerarquía (¡menos mal!), sino que se compromete a guardar silencio sobre lo que se le ha enseñado. No debe estar a disposición de los demás. Ninguna tortura puede obligar al discípulo a responder a las preguntas, pues se vería privado de inmediato de la capacidad de responderlas. Se volvería ignorante en el mismo instante, así que afortunadamente esa salida también está cerrada para los satanistas.

⁶La ignorancia ha oído hablar de la “iniciación” y, por supuesto, lo sabe todo sobre ese asunto, porque las conjeturas siempre la golpean, lo que implica que todo el mundo lo sabe todo sobre todo. Por supuesto, tal fantasía prospera también en las sectas ocultistas. Uno se asombra de su credulidad y falta de juicio. Debe quedar claro a este respecto que quien acepta cualquier cosa porque “el maestro lo dijo”, sin comprobar por sí mismo, si está dentro del alcance de la comprensión humana, no tiene la menor posibilidad de ser discípulo. A la jerarquía planetaria no le sirven los crédulos.

⁷La iniciación planetaria es un proceso por el que el individuo ya ha pasado cuando ha pasado las pruebas. Quien se mete donde no lo llaman fracasará inevitablemente en estas pruebas. Por ejemplo, el individuo ha cubierto la etapa del santo y obtenido la posibilidad de contacto ocasional con la clase más baja de conciencia de unidad del mundo esencial (46:7) a través del centro de unidad de la envoltura causal. Ciertas pruebas que bordean el punto límite de la resistencia se sostienen en las situaciones más difíciles de la vida. Si entonces el individuo ha mostrado que ha adquirido las cualidades y capacidades requeridas, pasará por un ritual (si acaso algo parecido a un tratamiento de choque) que vitaliza totalmente todos los pétalos del centro del plexo solar de las envolturas etérica, emocional y mental. Él ha mostrado competencia en el uso correcto de las energías pertenecientes.

⁸En una de las muchas sectas ocultistas que aparentemente han surgido para engañar a la gente (falta saber si intencionadamente), a Morya se le llama Morya–Maitreya. Sin embargo, el yo 44 Morya (que pronto se convertirá en un yo 43) pertenece al primer departamento. Maitreya es el nombre indio del bodhisattva, un buda en devenir y el jefe del segundo departamento. Semejante disparate debería ser demasiado incluso para una secta ocultista.

⁹En un libro de Alarik Degerman, *Yoga utvecklar dolda krafter* (“El yoga desarrolla poderes ocultos”), leemos sobre el Conde de Saint Germain que mientras realizaba extensos viajes por Persia y la India aprendió el arte de fabricar diamantes, etc., al estilo habitual. ¿De quién lo aprendió y por qué no se enseña a los demás? Siempre el mismo discurso ignorante sobre aprender de los demás. En aquella época (el siglo XVIII), él era un yo 45 y ciertamente no necesitaba aprender nada de los hombres, ya que un tal yo lo sabe todo sobre todo en los mundos del hombre. Afirmaciones tan poco fiables demuestran la incompetencia total de estos escritores en los asuntos esotéricos de los que tratan.

¹⁰Desgraciadamente, los ocultistas han concebido el término indio “karma” como una ley de “retribución”. Pero una buena siembra no produce una mala cosecha. El proceso podría tal vez representarse de modo puramente material. La primera tríada está rodeada de átomos mentales y emocionales (skandhas) que la acompañan en la encarnación. Estos átomos son el resultado de las expresiones de conciencia del individuo (palabras, actos) en los mundos diferentes. Son aquellas herramientas con las que trabaja la ley de cosecha. Cuando el individuo “cosecha”, se libera de la tríada y este proceso (incorporación y liberación) continúa a lo largo de todas sus encarnaciones hasta que el individuo en su última encarnación como hombre está completamente libre de la carga y por lo tanto “libre de deuda”. Todo ello puede concebirse como un proceso mecánico, una liberación automática de fuerzas activas. Esta descripción es, por supuesto, extremadamente primitiva, pero puede servir como una imagen esbozada del proceso mismo. No hay posibilidad de arbitrariedad, ni escapatoria, ni “gracia”. La ley es la ley. El individuo puede eliminar los átomos skandha malos mediante buenas expresiones de conciencia (palabras, actos) o, en todo caso, puede debilitar su energía al liberarlos. Hay que añadir que nadie más que él mismo puede hacerlo. Lo que los teólogos llaman “acto de sacrificio vicario” puede referirse sólo a la “cosecha colectiva”, no a la cosecha individual (todos participamos en la cosecha colectiva por nuestra pertenencia a grupos y hemos participado voluntaria o involuntariamente en las contribuciones buenas y malas del grupo).

¹¹Los ocultistas hablan del “karma” como si fuera la única ley de la vida. El hombre actúa no sólo contra esa ley, sino también contra todas las demás leyes de la vida, diariamente y con consecuencias inevitables. No hay nada de malo en repensar a fondo también la concepción primitiva de la “ley del karma”. Muchos de quienes han escrito sobre esa ley y han descrito su acción hasta el más mínimo detalle se han comportado (según la visión de la jerarquía planetaria) como verdaderos “señores del karma”, repartiendo recompensas y castigos en muchos aspectos.

¹²Debemos intentar comprender la ley de cosecha, por supuesto, pero al mismo tiempo debemos tener claro que nuestro conocimiento es demasiado incompleto para que tengamos derecho lógico alguno a decidir en casos individuales qué ley se ha aplicado. La vida no es tan simple como para permitir la acción de una sola ley. Cada vez que los ocultistas se enteran de un hecho nuevo, su imaginación comienza a especular, insertando este hecho en todos los contextos concebibles y erróneos. No es de extrañar entonces que el ocultismo haya caído en descrédito. De hecho, los ocultistas son tan víctimas de sus especulaciones como los exoteristas, sólo que en otros ámbitos.

¹³La alegación que se encuentra en la literatura ocultista de que el hombre, cuando está dormido y en su envoltura emocional, realiza viajes en el mundo emocional, es una verdad de gran relatividad. Puede ser cierta para los discípulos de la jerarquía planetaria, pero no para los mortales ordinarios, que no pueden orientarse en ese mundo y, por lo tanto, no pueden hacer

nada sensato allí, no pueden aprender nada. La capacidad de identificar las correspondencias emocionales de las formas naturales físicas requiere conciencia objetiva emocional adquirida durante la existencia física. Si a un individuo que no posee este entrenamiento se le despierta emocionalmente, sólo conseguirá chismorreos, tan insensatos como en el mundo físico, pero por lo general aún más venenosos, con personas que están tan desorientadas en esa esfera como lo estaban en el mundo físico. Puede considerarse afortunado, si evita ser despertado para sembrar aún más mal.

¹⁴La causa de los errores de la mayoría de los ocultistas es su convicción de que sus caprichos, sus arranques de ingenio son correctos, de que pueden juzgar lo que ven en el “mundo interior”, de que pueden juzgar la corrección de sus experiencias ocultistas. Deberían tener claro que sólo un yo causal no tiene por qué equivocarse. Pero, por regla general, es inútil señalárselo.

¹⁵El único fundamento seguro es un sistema bien ordenado de hechos. Si uno no tiene los hechos, no sabe, crea lo que crea.

6.19 Especulaciones de los ocultistas

¹Desgraciadamente, la tendencia aparentemente inerradicable a especular sobre la base de hechos insuficientes ha reinado también en el ocultismo, por lo que corre el riesgo de degenerar en la misma manía especulativa que siempre ha sido característica de la filosofía y la teología de toda clase.

²No parecen haber comprendido aún que el conocimiento es inaccesible para el intelecto humano, que el conocimiento puede adquirirse sólo en el quinto reino natural, que no hay que mezclar hipótesis científicas con hechos esotéricos de la jerarquía planetaria.

³Ni la filosofía ni la ciencia ni la mística (mística cristiana, sufismo islámico, yoga indio, que por naturaleza son especulaciones subjetivistas) podrán jamás resolver el problema del conocimiento. Ese es un axioma esotérico, que además es evidente para todos los hilozoístas.

⁴La filosofía de cualquier clase (la especulación imaginativa humana, por lógica que sea) es también una demostración de que este axioma es correcto, de lo que probablemente ya se han dado cuenta muchos millones de personas. Y es un signo alentador de que el sentido común va en aumento y la manía especulativa en descenso.

⁵Sin embargo, por el mero hecho de darse cuenta de ello no han llegado a la constatación de que el hombre es incapaz de resolver los problemas suprafísicos. No hay nada suprafísico de lo que el primer yo pueda saber algo. El aspecto conciencia y la parte suprafísica del aspecto materia, por no hablar del aspecto movimiento, son problemas para los segundos yoes, no para los primeros yoes. Está bien que los ocultistas hayan aceptado el esoterismo, sin embargo no pueden utilizarlo para más que liberarse del exoterismo y para tener una explicación de fenómenos que de otro modo serían inexplicables. Deberían contentarse con eso. Deberían haber aprendido que la especulación no concuerda con la realidad. Ni siquiera los ocultistas sospechan lo ignorantes que son de la vida, y sus afirmaciones suelen ser erróneas en un 99 por ciento. La existencia no es tan simple como ellos imaginan.

⁶Resulta cada vez más necesario diferenciar entre ocultismo y esoterismo. Así, el ocultismo incluye toda aquella literatura que representa una mezcla de hechos esotéricos e hipótesis exotéricas o en la que los autores se han permitido presentar sus propias especulaciones. El término esotérico debe reservarse a aquellas obras que contienen exclusivamente hechos de la jerarquía planetaria.

⁷Cuando después del año 1875 se permitió la publicación del conocimiento de la realidad (de mundos suprafísicos, etc.) y se puso así a disposición de todo el mundo, una serie de escritores que sólo tenían un conocimiento sumamente imperfecto de los hechos pertenecientes empezaron a explicar al público de qué trataba todo aquello. Sin el conocimiento y entendimiento suficientes, empezaron a interpretar los escritos esotéricos y sus símbolos. Y el resultado fueron todas esas obras espurias, en parte erróneas, en parte engañosas, en parte plenamente

insuficientes. Habían logrado captar unos pocos hechos esotéricos, y se manifestó de inmediato la tendencia aparentemente inerradicable a creerse capaz de pensar de acuerdo con la realidad.

⁸Quien esperaba que al menos los llamados ocultistas hubieran aprendido del fiasco de la teología y la filosofía, y de la errónea aplicación del método dogmatizado de hipótesis de la ciencia, a dejar la manía idiotizante por la especulación y a contentarse con los hechos dados por la jerarquía planetaria, ha recibido una confirmación nueva de que la mera demostración de absurdos no es suficiente. Quienes no han alcanzado niveles mentales superiores pura y simplemente no pueden aprender lo que pertenece a esos niveles.

⁹Al igual que todo filósofo y todo religioso cree comprender la realidad y cree en la exactitud de sus caprichos y de sus arranques de ingenio, lo mismo ocurre con todos aquellos que hoy en día empiezan a especular sobre hechos esotéricos. Y de esta manera han surgido y surgirán aún más sectas ocultistas. Es de prever que dentro de pocas décadas existirán más sectas ocultistas que las miles de sectas religiosas que creen en sus especulaciones. Los fantasiosos construyen sistemas nuevos de pensamiento utilizando los hechos nuevos de la jerarquía planetaria que se publican sucesivamente. Los sistemas más antiguos no saben nada de la jerarquía planetaria y así revelan su ignorancia. Sin embargo, eso cambiará pronto. Nuevos sistemas verán la luz del día, y los especuladores invocarán su familiaridad con “maestros” de toda clase. Porque especular es necesario, ya que la presunción y la fe en los caprichos son inerradicables. Y el clarividente ve confirmadas sus imaginaciones en el mundo emocional y también allí encuentra a sus maestros.

¹⁰Contra todas estas cosas hay que afirmar categóricamente que sólo los yoes causales o superiores están en condiciones de constatar los hechos esotéricos o de estudiar las encarnaciones pasadas. En el mundo emocional, todo es ilusorio. Los clarividentes o “espíritus”, que obtienen su información de las crónicas akáshicas, hacen afirmaciones sobre las encarnaciones pasadas de las personas. Todos esos datos han resultado ser erróneos.

¹¹Es un hecho monstruoso que los hombres aceptan infinitamente más fácilmente las mentiras que las verdades. Se trata de dos clases de vibraciones totalmente diferentes. Aquellas vibraciones que concuerdan con la realidad pertenecen a una “octava superior” y son pura armonía. En la etapa actual del desarrollo del género humano, la gente no tiene sentido de esto superior y armonioso.

¹²Cuando se trata de hechos esotéricos nuevos, el esoterista se pregunta constantemente: ¿cómo se malinterpretará esto y qué fantasías nuevas suscitará? Pues la experiencia le ha enseñado que es de prever que se distorsione de algún modo, se malinterprete y se inserte en contextos erróneos. El esoterista y el ocultista no hablan el mismo idioma.

¹³El esoterista no acepta más datos sobre lo suprafísico que aquellos que provienen de la jerarquía planetaria y, en nuestros tiempos, sólo aquellos que proporciona el secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D. K.

6.20 Terminología de los ocultistas

¹Al leer la literatura ocultista de hoy en día, con sus tentativas torpes de describir realidades suprafísicas, uno pronto se da cuenta de que todo necesita reescribirse y presentarse de una manera más sencilla y más comprensible.

²Hay muchas cosas en mundos superiores que no pueden explicarse en mundos inferiores. Quienes lo han intentado sólo han causado confusión de ideas y malentendidos irremediables. Los escritos esotéricos presentan muchos ejemplos de ello. Pero también hay muchas ideas y hechos que podrían haberse hecho comprensibles, pero que han sido arruinados por la incompetencia y que, en su estado corrupto, probablemente nos perseguirán todavía dentro de cientos de años.

³La característica deplorable de la esfera de las concepciones de las sectas ocultistas es que nunca se ha dado a los conceptos básicos el tratamiento lógico requerido y nunca se les ha dado

definiciones claras.

⁴Estas sectas utilizan terminología antigua, siendo la confusión de ideas el resultado inevitable. Por ejemplo, no se puede responder a la pregunta de qué se entiende por “alma”, porque nunca ha significado nada que concuerde con la realidad. Lo único racional que podemos hacer es eliminar todas esas palabras viejas de nuestro diccionario de una vez por todas, e introducir términos nuevos. De lo contrario, siempre habrá confusión de ideas en algún aspecto.

⁵Esto es necesario, si es que los esoteristas van a lograr ganar a la intelectualidad formada en la lógica y la ciencia occidentales. Los tres aspectos de la realidad deben mantenerse claramente separados; así como la mónada en la envoltura de la tríada, en la envoltura causal, en la primera tríada y en la segunda tríada; las envolturas de la encarnación, la envoltura causal, la mónada (yo) y Augoeides deben ser todas diferenciadas, entre otras muchas cosas. En estas cuestiones hay una confusión irremediable de ideas. Quien ha intentado orientarse en esta jungla de nociones vagas se ha dado cuenta de ello. Tal como es ahora, quien exige claridad sobre todo debe utilizar gran parte de su encarnación para este trabajo. Esa es una condición absurda para otros que no sean los místicos, que son felices en tales estados de vaguedad.

6.21 *Esoterismo y exoterismo*

¹Lo que más ha perjudicado al esoterismo es aquel cuasiconocimiento que se obtiene al mezclar el ficcionalismo (filosofía y ciencia) con el esoterismo.

²Un buen número de sectas ocultistas tratan de impresionar a los faltos de juicio dando cuenta de los descubrimientos científicos más recientes al presentar sus especulaciones imaginativas. Es triste oír a ocultistas de toda clase expresar las nociones falsas del subjetivismo filosófico.

³Es típico de la falta de juicio de las sectas ocultistas que no puedan darse cuenta de la enorme diferencia que hay entre esoterismo y exoterismo, sino que los mezclan en un cuasiconocimiento irremediable.

⁴Evidentemente hay que aclarar, y esto de una vez por todas, que esoterismo y exoterismo no tienen puntos en común. El esoterismo es aquel conocimiento que el género humano nunca podrá alcanzar por sus propias investigaciones. El esoterismo es aquel conocimiento que posee el segundo yo, no el primer yo. Cualquier confusión de esoterismo y ciencia es inadmisibles y sólo equivaldrá a cuasiconocimiento, la misma mezcolanza que hemos visto en las sectas ocultistas y que ha disuadido a hombres pensantes de siquiera examinar el esoterismo.

⁵Es de esperar que pronto nos libremos del término esoterismo, que tiene un tinte de sectarismo, mientras que denota la visión real de la existencia. Es difícil liberar a la gente de aquellos sistemas de ficciones que han asimilado y hacerles examinar el hilozoísmo para descubrir cuánto hay en la existencia que gracias al hilozoísmo tiene su explicación más simple, su única racional, también se podría decir: su significado directo, evidente.

6.22 *Ilusiones de ocultistas*

¹El género humano ha recibido de la jerarquía planetaria muchos datos sobre la realidad. Pero la gente no se ha contentado con poner esos hechos en sistemas, sino que lo ha estropeado todo con sus propias conjeturas.

²Es típico de la falta de juicio creer en sus propias suposiciones. Esta creencia es particularmente desastrosa en materia de discipulado. Por el mero hecho de haber recibido un sistema, todavía “primitivo”, los ocultistas creen comprenderlo todo. Por el mero hecho de haber recibido unos pocos hechos simples, se creen listos y están sentados esperando la iniciación en la jerarquía y se sorprenden de que no sean debidamente apreciados o “descubiertos”.

³Los ocultistas de toda clase piensan que son importantes porque han adquirido algún aprendizaje ocultista. Piensan que están muy por delante del resto del género humano simplemente por eso. Un gran error. Hay muchas personas religiosas que trabajan por el bienestar de todos; muchos científicos que rechazan todo lo que no puede probarse, pero que sirven al género

humano con su trabajo abnegado por la ciencia; muchas personas de las finanzas y la industria que no tienen ideas de lo suprafísico, pero que consideran su riqueza como una obligación que deben utilizar bien para prevenir el desempleo, etc. Estas personas a menudo están mucho más avanzadas que los ocultistas, que se deleitan en su aprendizaje pero son incapaces de beneficiar a nadie con ello.

⁴Cada vez más hombres se dan cuenta de que el esoterismo es la única hipótesis de trabajo sostenible. ¿Y qué hacen los que han llegado a este entendimiento? Se guardan para sí su conocimiento, su entendimiento, en lugar de difundirlos. El conocimiento es tan común hoy en día que ya no corren el riesgo de ser considerados “chiflados”. En lugar de eso, se deleitan en sus perspectivas cada vez más amplias y están muy satisfechos. Se deleitan en su conocimiento. Tal vez lamenten su incapacidad para “hacer algo por la causa” y ayudar a los demás. O viven en su mundo imaginativo y sueñan con hacer algo grande en un día hermoso. O se juntan con otros en un grupo en el que conocen a personas de ideas afines, o forman una organización que es tan incapaz de trabajar como lo es cada uno de sus miembros. Son zánganos en la colmena de la vida.

⁵Los peores son aquellos fanáticos que se creen elegidos especiales y perfectos porque se han hecho vegetarianos y célibes y renuncian a cosas a las que deben renunciar los discípulos. Sin embargo, esa no es la manera de convertirse en discípulo, ni siquiera de avanzar en el camino del discipulado. El único camino es la aspiración a la unidad y la adquisición del sentido común. No se puede saltar ninguna etapa del desarrollo. La mayoría de los fanáticos, creyéndose listos, están todavía en la etapa de civilización a pesar de todo su aprendizaje esotérico.

⁶El conocimiento es energía, y el principiante pierde muy fácilmente el equilibrio, se vuelve presuntuoso y loco, y se cree capaz de comprenderlo y juzgarlo todo. Es un fenómeno tan común que las excepciones demuestran ser “almas maduras” que se dan cuenta de su ignorancia e incapacidad relativas. Cuanto más entendemos, más entendemos lo poco que entendemos, y lo mismo ocurre con nuestra capacidad de realización. Una vez más, una cuestión de etapas de desarrollo.

⁷Si queremos desarrollarnos rápidamente, si queremos adquirir rápidamente cualidades y capacidades requeridas, ¡vivamos para servir al género humano, a la evolución y a la unidad, realicemos en la vida la fraternidad universal, el amor a toda criatura viviente, tratando a cada uno en su nivel y dejemos de forzar la sabiduría a quienes son incapaces de entender! Convirtiéndonos en hombres sencillos, naturales y sin pretensiones, y no creyéndonos particulares o importantes, demostramos que no somos víctimas de ilusiones. La autorrealización es un proceso que transcurre en el inconsciente cuando hacemos lo mejor que podemos sin ninguna expectativa ansiosa de ver resultados. Nos quedan muchas encarnaciones hasta el discipulado, y sólo cuando estemos allí sabremos lo que debemos comer y a lo que debemos renunciar. Hasta entonces, lo prudente es seguir aquellas reglas generales de salud que la experiencia humana universal ha mostrado ser racionales. Cultivar la admiración, el afecto y la simpatía, desarrollar el poder de juicio es más importante que hacerse vegetariano.

⁸Y por último. Sólo los yoes causales pueden juzgar correctamente los fenómenos en los mundos emocional y mental. Los poderes ocultistas adquiridos en etapas anteriores no beneficiarían ni a uno mismo ni a los demás, digan lo que digan los ocultistas, pero el riesgo de aberración irremediable es muy grande.

6.23 Las ilusiones del sectarismo

¹Los científicos exigen exactitud matemática y los filósofos claridad (sin ambigüedades) y ausencia de contradicciones. Todo lo que no cumple estos requisitos se considera cuasiconocimiento. Y estas deficiencias han empañado las presentaciones de los ocultistas de todas las sectas. El mero hecho de que existan “sectas” (“hipótesis” diferentes) demuestra que hay fallos básicos en la concepción de la realidad, ya sea la religión, la filosofía, la ciencia o, en particular, el ocultismo.

²La división y el sectarismo son la prueba irrefutable de que no se tiene conocimiento, de que están todos equivocados, pues nunca puede haber divergencia de opiniones sobre el verdadero conocimiento de la realidad. La verdad es una y no puede ser distorsionada.

³Hay que afirmar decididamente que no se necesitan tales sectas. Todo lo que sea sectarismo implica división, exclusión, separatismo y está en contra del libre intercambio de conocimientos entre los hombres. Ninguna secta, ninguna sociedad, ninguna religión tiene patente de la verdad. Cuando se forma una secta, se pierde lo que se quería dar al género humano. El esoterismo es liberado, y nadie debe intentar restringirlo de nuevo o adulterarlo mezclándolo con ficciones nuevas. Las sectas contrarrestan la verdad. Todas las religiones y sociedades son prueba de ello. Las sociedades degeneran y tarde o temprano se convierten en fines en sí mismas, contrarrestando con ello su propio propósito, a menos que ese propósito sea luchar contra la verdad, lo que todas ellas hacen inconscientemente, algunas desgraciadamente incluso conscientemente. ¡Disuelvan todas las sociedades y conviértanse en hombres libres, independientes de las sociedades! ¡Busquen la manera de realizar comunidades libres!

6.24 *Clarividencia*

¹¿Cómo podrían los hombres saber algo de mundos suprafísicos, cuando son incapaces de constatar su existencia? Para ello se requiere conciencia objetiva. Es por nuestro sentido físico, nuestra facultad de conciencia objetiva física, que podemos examinar la materia física y sus formas materiales. Es conveniente definir el sentido como la facultad de conciencia objetiva. Entonces se podría hablar de sentido físico, sentido emocional, sentido mental, sentido causal, etc.

²El mundo objetivo perceptible para el individuo normal con sus “cinco sentidos” es sólo tres séptimos del mundo físico, 49:5-7. Quienes logran adquirir conciencia objetiva emocional (sentido emocional) pueden observar, en el mejor de los casos, cuatro séptimos de la materia emocional (48:4-7). Esto implica que, cuando observan seres emocionales, pueden ver sólo aquellas clases de materia que contienen las cualidades más bajas de esos seres, por lo que su evaluación siempre debe ser una subestimación de los individuos en cuestión.

³Dado que aparecen clarividentes osados con pretensiones absurdas de autoridad, debería afirmarse de una vez por todas que la clase más elevada de conciencia posible para un hombre es la conciencia causal subjetiva y las clases inferiores de conciencia esencial subjetiva. Sin embargo, esto requiere el discipulado (consciente o inconsciente) de la jerarquía planetaria.

⁴Los hombres pueden ser conscientes objetivamente sólo en los mundos físico y emocional. Ningún hombre puede adquirir por sí mismo una clase de conciencia objetiva superior a la clarividencia emocional. Los que afirman otra cosa se engañan a sí mismos. Este es un hecho importante que debe tenerse en cuenta al evaluar a aquellos profetas que aparecen afirmando ser guías del género humano. Siendo clarividentes, son víctimas de su conciencia objetiva emocional. Hay muchas personas así; las más conocidas internacionalmente son Swedenborg, Steiner, Ramakrishna; y en Escandinavia, Martinus. Es importante que este hecho quede definitivamente establecido, ya que en el futuro podemos esperar cada vez más profetas de esta clase.

⁵Muchos que han adquirido poderes ocultistas especiales se consideran elegidos particulares y están ansiosos por desarrollar estas facultades para poder utilizarlas. Rara vez vale la pena decirles que aquellos poderes que no pertenecen a su nivel real de desarrollo se despiertan demasiado pronto y generalmente conllevan ilusiones y ficciones incurables. El individuo debe retrasar el desarrollo de facultades especiales hasta que haya adquirido conciencia objetiva causal. Antes de esa etapa, la clarividencia de toda clase será malinterpretada y todos los poderes “anormales” sólo serán engañosos si se les presta atención y se utilizan. Esto no puede decirse con demasiada frecuencia y parece imposible de comprender.

⁶Para el individuo normal no puede haber otra realidad que la materia y los fenómenos

enérgicos del mundo visible y la conciencia física que percibe estos aspectos materia y movimiento. Para el esoterista, existe toda una serie de mundos materiales de clases cada vez más elevadas. El clarividente emocional o mental, sin embargo, no está en condiciones de explorar objetivamente esos mundos materiales y de diferenciar las diversas clases de “realidad” que hay en los mundos emocional y mental, si no ha recibido una formación esotérica muy particular. Y es así porque la materia de esos mundos se ve afectada automáticamente por la actividad de la conciencia y es transformada por ella con enorme rapidez, de modo que el no entrenado no puede en lo más mínimo decidir si lo que ve es el producto de sus propias imaginaciones o es realidad permanente. Esto significa que las clases de sentido implicadas pueden constatar la existencia de los mundos emocional y mental, pero que las observaciones que realizan no son fiables. En este respecto, sólo los mundos físico y causal son mundos de realidad. En los dos mundos intermedios, sólo un yo causal es capaz de constatar cuál es la realidad permanente. Esto ya se ha dicho muchas veces, pero parece que nunca se puede repetir demasiado.

⁷El género humano ha sido advertido una y otra vez de que no intente adquirir conciencia objetiva o sentido superior (física etérica, emocional y mental).

⁸La conciencia objetiva emocional y mental no proporciona otro conocimiento que el hecho de que los mundos en cuestión existen. Todo lo demás se malinterpreta, y sólo refuerza las ilusiones emocionales y las ficciones mentales. En esos mundos no hay conocimiento de la realidad, sólo percepciones erróneas del verdadero contenido de esos mundos. Sólo la conciencia causal objetiva permite el verdadero conocimiento de la realidad suprafísica, ya que todo lo que se ve en el mundo causal es realidad, no formas de pensamiento creadas por seres causales. Las formas materiales que se ven en los mundos 48 y 47:4-7 son creaciones de los habitantes de esos mundos.

⁹Tal vez uno piense que el sentido físico etérico (la conciencia objetiva física etérica, el poder de ver a través de las paredes, etc.) no puede ser perjudicial. Pero usándolo el individuo ve sólo lo que ya sabe, pues su conocimiento condiciona su interpretación de lo que ve. Las interpretaciones de la ignorancia son erróneas. Además, quien abusa de tales poderes (por ejemplo, espionando a la gente para satisfacer su curiosidad, con chismes, etc.) siembra una muy mala semilla que madurará en cosecha en algún momento. En cualquier caso es importante que quien haya recibido el poder haya recibido también el poder de callar y haya superado también la curiosidad. Porque el espionaje de toda clase (glorificado en las novelas policíacas) trae una muy mala siembra. No necesitamos “administrar justicia”, tampoco podemos hacerlo. La gran Ley se encargará de que toda siembra sea cosechada hasta el último grano, toda siembra de pensamientos, sentimientos, palabras y actos, por muchas encarnaciones que lleve hasta que todo sea finalmente cosechado. Aquel hombre que quiere desempeñar el papel de providencia punitiva comete un grave error en la vida.

¹⁰La llamada clarividencia nunca puede ser otra cosa que la clarividencia emocional. La clarividencia mental se adquiere junto con la conciencia objetiva causal (47:3). Varios yoes 45 han declarado unánimemente que la clarividencia emocional sólo puede engañar. Todos los fenómenos del mundo emocional engañan y desorientan. Todos los “maestros” de ese mundo se engañan y desorientan. Víctimas típicas de esta ilusoriedad ineludible son Swedenborg, Steiner, Martinus y yoguis de toda clase.

¹¹Los clarividentes como Swedenborg, Ramakrishna, Steiner, Martinus, etc., ven realmente lo que dicen ver y deben creer en lo que ven. Sus testimonios son verdaderos. Pero son incapaces de juzgar el contenido de realidad de lo que ven. Además, todos ellos tienen concepciones divergentes de la realidad.

¹²Es muy típico de la osadía ignorante que todos los clarividentes crean que comprenden todo lo que ven y que son capaces de interpretar correctamente todos los fenómenos. ¿No comprenden que entran en otro mundo, un mundo totalmente inexplorado del que no pueden saber nada y cuyos habitantes están aún más desorientados que el género humano en el mundo físico?

¹³El esoterista no tiene intención de adquirir clarividencia (conciencia objetiva emocional), pues en el mundo emocional es del todo imposible adquirir conocimiento, sino que todo allí es ilusorio. El esoterista constata los hechos, pero no cree nada, no intenta explicar nada, no interpreta nada, sino que espera hasta haber adquirido el conocimiento esotérico de esa realidad. Sólo cuando ha recibido de la jerarquía planetaria todos los hechos sobre esos fenómenos, se considera competente para juzgar. Esto ya se ha dicho tantas veces desde la “instancia superior” que debería bastar. Por lo tanto: no se acepte nada que provenga del mundo emocional y de sus habitantes. Están totalmente desorientados y no saben nada de la vida. Lo que han experimentado por su cuenta y creen saber es ilusionismo puro y simple.

¹⁴La jerarquía planetaria ha dicho claramente que los que practican la mediumnidad, se ocupan de la clarividencia, viven en el mundo emocional y se interesan por los problemas de ese mundo no son discípulos de la jerarquía planetaria y tampoco tienen ninguna posibilidad de serlo. Todo en el mundo emocional es mera actividad del primer yo sin ninguna perspectiva de entrar en contacto con la conciencia causal y, por lo tanto, sin ninguna perspectiva de liberación de las ilusiones emocionales. El mundo emocional es la esfera particular de la logia negra, y allí esta reina soberanamente. Esto ya se ha dicho muchas veces y de muchas maneras diferentes. En el mundo emocional no se adquieren cualidades ni capacidades, no hay comprensión ni entendimiento, no hay conocimiento de la realidad ni de los acontecimientos pasados. Todos en ese mundo son víctimas de su propia ignorancia. Los habitantes del mundo emocional no están en condiciones de ver lo ilusorio de su conocimiento, porque es deslumbrante y cegador.

¹⁵Por “vidente autodidacta” se entiende aquel que tiene conciencia objetiva emocional, sentido emocional (clarividencia emocional), que no ha recibido instrucción de ningún miembro del quinto reino natural. En tal enseñanza, el discípulo debe, en primer lugar, conocer las diferentes clases de materia (materia de envolvimiento y materia involutiva) y las pertenecientes clases moleculares. Después, el discípulo tiene que asistir cuidadosamente a una larga serie de experimentos y, cuando el profesor se ha convencido de que el discípulo ha comprendido el asunto en teoría, puede realizar los experimentos por sí mismo bajo la supervisión del profesor, hasta que pueda hacerlos sin fallos. Esta enseñanza y estos experimentos se realizan en el mundo emocional. En tales ocasiones, los yoes 45 forman envolturas emocionales temporales, un procedimiento que de otro modo nunca llevan a cabo, y esto por la simple razón de que hay copias de ellos que la gente confunde con sus profesores (“maestros”), comprende mal, adora y malinterpreta. Esto es una advertencia para todos. D.K. dice que hay una forma emocional que se le parece y que lleva a la gente por mal camino, una forma que él no ha creado, que nunca utiliza y que de ninguna manera está conectada con él. “Reproduce de modo inteligente lo que he escrito en mis libros y lo que los discípulos han aprendido y contemplado. Su adoración por mí ha formado la ‘estatua’, y todos mis lectores la vitalizan a diario. Existe el riesgo de que un mago negro la utilice para engañar y confundir de modo imperceptible. Negaos a escucharla”.

¹⁶Ningún miembro de la jerarquía planetaria habita en el mundo emocional. Pero ese mundo está repleto de todos los personajes conocidos de la historia, y de todos los dioses y diosas. Todos los adoradores encuentran a sus dioses a los que ellos mismos han dado forma en la materia emocional. Esto, por supuesto, es su prueba definitiva de que esos dioses existen. Los creyentes nunca se dan cuenta de que los “dioses” no predicán más que lo que ya está escrito en las “escrituras sagradas”, que los “dioses” son sus propios ecos. Los “hechos” nuevos que enseñan son aquellos “hechos” que la imaginación humana les ha atribuido a partir de entonces.

¹⁷Pero como siempre habrá nuevos fundadores de sectas y profetas, su número crecerá. Es característico de todos ellos que divergen en sus puntos de vista. Cada uno de ellos tiene su propia enseñanza de la existencia de acuerdo con los productos de su imaginación emocional.

¹⁸Debe afirmarse inequívocamente que ningún habitante del mundo emocional puede poseer conocimiento alguno de la realidad, sino el que ha recibido de la jerarquía planetaria gracias al

trabajo esotérico de la misma en el mundo físico. Por supuesto, este hecho, firmemente establecido para todos los tiempos venideros, es controvertido de buena fe por los autoproclamados guías en los mundos físico y emocional. Se equivocan. Tales guías sólo pueden tener un efecto desorientador. Siempre han tenido y tendrán ese efecto. No hay más conocimiento verdadero de la realidad que el que recibimos de la jerarquía planetaria. Hay aún más guías en el mundo emocional que en el físico. Al esoterista se le enseña a no dejarse guiar por ellos.

¹⁹La ciencia del mundo emocional aún no se ha publicado. Hasta que esto ocurra, sólo se puede aconsejar a los que escuchan consejos que no se ocupen de los problemas pertenecientes. De ello sólo saldrán errores. Todos los clarividentes deben estar equivocados en lo esencial.

²⁰La etapa emocional superior, la etapa del místico, no proporciona ningún conocimiento de la realidad. Su importancia radica en que hace posible que el hombre adquiera las cualidades y capacidades de atracción, requisito para la adquisición de la conciencia de unidad (46), de la intuición esencial (del entendimiento “psicológico” de los hombres y de toda criatura viviente). Todo lo que pertenece a la repulsión corta la posibilidad de entendimiento.

²¹A través de la jerarquía planetaria y, por lo tanto, por su permiso especial (y para un propósito particular) hemos sido informados de los nombres de algunas encarnaciones pasadas de unos pocos personajes históricos o del hecho de que fueron iniciados de órdenes de conocimiento esotérico. Esta información ha excitado la imaginación de toda clase de ocultistas que se creen capaces de saber sus propias encarnaciones pasadas o las de otras personas.

²²Aparentemente, debe afirmarse enfáticamente que sólo los yoes causales están en condiciones de determinar las encarnaciones anteriores de los individuos. Para ver las vidas pasadas tal como realmente fueron se requiere la conciencia objetiva causal, pues sólo en el mundo de las ideas platónicas, el mundo causal, es posible estudiar el pasado. Ninguna clase de conciencia inferior proporciona conocimiento de la realidad, por mucho que autoridades de toda clase afirmen lo contrario. Pero eso no es todo. Ningún “iniciado” cotorrearía jamás tales cosas, satisfaciendo el instinto de hiena, ya que está obligado por su promesa de silencio. La información sobre quiénes fuimos en vidas pasadas no nos sirve para nada. Al contrario, la hemos olvidado porque es lo mejor para nosotros.

²³Conociendo el poder formidable del engreimiento humano y del autoengaño concomitante, aunque inconsciente, debemos advertir contra el cuasiocultismo del futuro. Si la gente aprende que el yo causal puede estudiar sus encarnaciones anteriores, muchas personas imaginarán que son yoes causales. Pues creen que pueden estudiar sus encarnaciones anteriores. Hay que afirmar inequívocamente que son víctimas de sus propias ilusiones que han visto en la memoria global del mundo emocional. Todo lo que la imaginación humana puede producir inconscientemente existe allí, y las víctimas de esas ilusiones están firmemente convencidas de que sus experiencias tienen una realidad permanente. Cuando un Swedenborg, un Steiner, un número indeterminado de raja yoguis son víctimas de los fenómenos de ese mundo de ilusiones, cabe esperar lo peor en cuanto a errores futuros.

²⁴A medida que el esoterismo se haga más conocido, un número creciente de clarividentes y fantasiosos de otras clases propagarán sus nociones erróneas, y personas acriticas las difundirán en detrimento del único esoterismo genuino, los hechos de la jerarquía planetaria. Por lo tanto, sólo los datos difundidos a través del secretario de la jerarquía planetaria, D.K., deben considerarse fiables. Hay demasiadas personas que tienen interés en causar confusión entre aquellos que, de otro modo, estudiarían el esoterismo, con el fin de desacreditar este conocimiento suprafísico, el único verdadero. Esta advertencia no sería necesaria, si la gente poseyera la capacidad de decidir qué son hechos reales. Sin embargo, se ha visto que nadie que no sea discípulo de la jerarquía planetaria posee las calificaciones requeridas para hacerlo.

6.25 “Conciencia cósmica”

¹Cada vez más clarividentes divagan sobre “conciencia cósmica”, y cada vez más sectas ocultistas han adoptado el término perteneciente. Muchos ocultistas lo utilizan para designar conciencia suprafísica. Ignoran que los yoes 43 adquieren conciencia cósmica cuando han concluido su evolución en el sexto reino natural del sistema solar. Ningún individuo confinado dentro de los mundos planetarios y sistémicos solares (43–49) puede adquirir conciencia cósmica, la cual comienza con conciencia 42. Hay 42 clases diferentes de conciencia cósmica.

²Quien ha adquirido conciencia cósmica ha dejado automáticamente el sistema solar o se ha unido al gobierno planetario. Ningún hombre puede adquirir más que conciencia física, emocional, mental y, como máximo, causal. La conciencia está ligada a una cierta clase de materia, a una cierta clase de envoltura material para la mónada. Y ningún hombre tiene una envoltura superior a la causal. Lo máximo que un hombre puede adquirir por sí mismo es la clase más elevada de conciencia mental (47:4). Como discípulo de la jerarquía planetaria puede convertirse en un yo causal (47:1-3). Pero al hacerlo se ha convertido en algo más que humano. Ni siquiera los miembros más avanzados de la logia negra pueden convertirse en yoes causales. Nunca llegan más allá de 47:4. Para convertirse en un yo causal, la mónada debe ser capaz de pasar de la molécula mental de la primera tríada al átomo mental de la segunda tríada. Y los negros han cortado su conexión con la segunda tríada.

³Al entrar en el mundo 46, el individuo adquiere conciencia de comunidad de la clase más baja y, con ella, la capacidad de identificar su autoconciencia con todos los seres de todos los mundos inferiores y de los cuatro reinos naturales más bajos. Puede decirse que la conciencia esencial es la clase más baja de la conciencia cósmica total de la que el individuo puede ser autoconsciente. Pero esta no es lo mismo que “conciencia cósmica”. Nadie en todo el cosmos puede ser consciente o estar consciente en una clase de conciencia superior al que él mismo ha adquirido. Uno es consciente en todas las clases inferiores, pero nunca en una clase superior. Por lo tanto, un yo 46 no puede identificar su conciencia con la de un yo 45. Esa conciencia superior permanece absolutamente inaccesible.

⁴Ningún hombre puede adquirir conciencia cósmica. Antes de poder hacerlo, el individuo debe haber dejado el reino humano y haberse convertido, sucesivamente, en un segundo yo y en un tercer yo. Sobre todo, no debe ignorar la jerarquía planetaria y el gobierno planetario. Hay muchos otros signos de reconocimiento, que no deben mencionarse para no dar a los charlatanes la oportunidad de engañar a la gente con sus trucos. Un signo infalible, sin embargo, para desechar a todos los “hermanos mágicos” es el hecho de que el iniciado no da testimonio de sí mismo. Quien lo hace no es un iniciado. El iniciado ha “entrado definitivamente en el silencio” respecto a todo lo que no se ha convertido definitivamente en conocimiento común. Aquellas sectas que prometen a sus miembros el conocimiento de secretos están dirigidas, en el mejor de los casos, por engañadores que se engañan a sí mismos.

⁵Un hombre puede adquirir conciencia objetiva física etérica y emocional, pero no conciencia objetiva mental mientras sea hombre. Por lo tanto, la “clarividencia” mental puede ser adquirida sólo por un yo causal. Quien ha visto esto también puede juzgar la fiabilidad de aquellas pretensiones a omnisciencia (de alguna clase) que el género humano escuchará de toda clase de clarividentes en el futuro. Todos ellos son víctimas de su conciencia objetiva emocional. Lo mismo puede decirse de Swedenborg, Steiner, Ramakrishna y todos los yoguis indios. Ellos pudieron contar lo que vieron y experimentaron en las regiones emocionales. Pero de la mera capacidad de visión no se sigue la capacidad de interpretar correctamente el contenido de realidad de lo que ven. Y no pueden darse cuenta de esto. Creen en lo que ven. Y los ignorantes confían en sus profetas, que demuestran ser honestos y sinceros y no dicen más que la verdad.

⁶Martinus, uno de aquellos clarividentes que creen en lo que ven, afirma haber adquirido “conciencia cósmica”. Se trata de una arrogancia absurda, como debería desprenderse de lo dicho anteriormente. Al no tener conocimiento esotérico, el clarividente será indefectiblemente

víctima de esta clase de conciencia objetiva.

⁷La gente oye hablar de la “conciencia cósmica” y quiere adquirir esa facultad de inmediato, “porque Martinus lo ha hecho, seguro”. Ni él ni sus seguidores se dan cuenta de que ha sido víctima de su clarividencia emocional. En todos sus escritos no hay ni un solo hecho esotérico correcto. Todo es su propia especulación imaginativa. Los hombres son incapaces de resolver los problemas de la existencia. Quienes se creen capaces de hacerlo son, en el mejor de los casos, autoengañados, víctimas de sus “alucinaciones” clarividentes. La propia expresión “conciencia cósmica” evidencia una increíble ignorancia de la realidad. Ante semejante ignorancia de la vida no vale la pena hablar de sentido común. Ha habido muchos clarividentes, y debemos esperar multitudes de ellos en el futuro. Deben pasar por esta experiencia y fantasear con sus capacidades cósmicas. Sólo debemos esperar que en una encarnación posterior logren adquirir una conciencia mental algo más elevada, para que el sentido común pueda empezar a hacerse sentir.

⁸El desarrollo de la conciencia es un asunto difícil y un camino largo y fatigoso a través de una larga serie de encarnaciones. Nos desarrollamos cultivando metódicamente nuestra conciencia física, emocional y mental, estudiando y llevando una vida sencilla y natural con nuestros semejantes. La energía sigue al pensamiento, y el motivo correcto conlleva la acción correcta y el aumento de oportunidades de desarrollo en vidas futuras. Esto suena demasiado simple, y pocos son los que parecen haber visto lo fundamental que es. Requiere una atención constante a qué clase de pensamientos tenemos y qué motivos hemos tenido, hasta que un día hayamos adquirido el control automático del pensamiento y podamos dejar que el supraconsciente actúe a través de nosotros, estando seguros de que lo hará bien.

6.26 Conclusión

¹El hombre es y sigue siendo en respectos esenciales un idiota incurable, incluso cuando está equipado con aquel conocimiento teórico de la realidad que ofrece el esoterismo. La mayoría de los esoteristas son prueba de ello. Hemos sido liberados de todas aquellas especulaciones sobre teorías e hipótesis teológicas, filosóficas y científicas que la ignorancia ha producido en todos los tiempos. Hemos recibido una visión de la existencia con sus leyes de la naturaleza y leyes de la vida, de modo que seremos capaces de defendernos contra aquellas ideologías que debemos esperar durante cientos de años todavía. Además, el hilofoista está protegido de todos aquellos sistemas ocultistas que fabricarán los fantasiosos de toda clase dotados de “conciencia cósmica”. Se nos ha presentado una visión del mundo y de la vida sostenible, y esto tiene un valor inconmensurable. Pero cuando se trata de vivir la vida y de resolver todos los problemas innumerables que diariamente exigen sus soluciones adecuadas, nos damos cuenta de lo poco que comprendemos y entendemos. Y esto es cierto incluso para el esoterista de los niveles mentales más altos. Las cosas están dispuestas de una vez por todas de tal manera que el hombre (el primer yo, la mónada en la primera tríada) sigue siendo un idiota con respecto a la vida. Para vivir “correctamente” en todos los respectos, se requiere intuición, y esa es una facultad que adquirimos sólo como segundos yoes, por mucho que nuestros astutos psicólogos expertos divaguen sobre el asunto.

²La intuición es una facultad que pertenece al aspecto conciencia, para ser más exactos, a la conciencia colectiva. La intuición permite a los segundos yoes juzgar las cosas de modo adecuado, de acuerdo con aquella síntesis de la experiencia colectiva planetaria de la vida que en los yoes esenciales se denomina sabiduría.

³Está en la esencia de las cosas que cuanto más aprende el individuo, más ve lo idiota que él es. El tonto lo entiende todo y tiene patente de sabiduría. Que la tenga cuando sólo le afecta a él mismo. Desgraciadamente, es tan estrecho de miras que no ve dónde sobrepasa los límites del derecho de los demás a la libertad personal y a tener opiniones propias. Es que hay muchos grados también de idiotez. Si tiene un fondo, prácticamente hablando, es una cuestión que debe

quedar irresoluta. Ciertamente, valdría la pena, si a nuestros hombres cultos, a las autoridades eruditas, se les hiciera mirar hacia abajo aunque fuera una vez, a aquel abismo de ignorancia de la realidad y de la vida que han intentado unir al reino del conocimiento con las telarañas de su imaginación. Y esto es cierto en todas las esferas del saber. Deplorablemente pocos son los que se han dado cuenta de lo que un médico expresó cuando se estremeció al pensar en todas aquellas personas a las que la ciencia médica había puesto a descansar en los cementerios. Tampoco les haría ningún daño a los políticos de todos los partidos que pensarán al menos una vez en todas las personas que su sabiduría ha enviado al otro mundo. Por eso puede decirse que toda la historia es un templo de la idiotez. Una cosa es cierta: no habrá ninguna mejora a este respecto hasta que el género humano haya aprendido a ver su incapacidad para resolver incluso los problemas de la vida física y decida volver a llamar a la jerarquía planetaria a la que expulsó en su idiotez inconmensurable e irremediable.

⁴Una cosa es evidente. Los hombres son incapaces de llevar una vida racional. No les faltan los requisitos, las cualificaciones, las posibilidades, pero su actitud hacia la vida es totalmente errónea. Tampoco pueden llevar una vida sin fricciones, en paz con sus semejantes. Y con esto creen que lo entienden todo y se creen muy listos e importantes. Todo esto es a la vez trágico y ridículo, según el punto de vista que se adopte. No habrá ningún cambio hasta que cada uno se culpe a sí mismo de esta miseria en lugar de culpar a los demás.

⁵Los doctores en literatura llaman “escapismo” a añadiduras como esta que no tiene nada que ver con el asunto que nos ocupa. Que lo hagan. Quien esto escribe es plenamente consciente de ello.

El texto anterior constituye el ensayo *Sectas ocultistas* de Henry T. Laurency. El ensayo es la sexta sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 6 de mayo de 2023.